



1936

XIXÓN

1937

AVANCE

UNION GENERAL DE
TRABAJADORES

Año VII - 3.ª ÉPOCA - Núm. 53
GUÓN, Lunes, 22 Febrero 1937

FEDERACIÓN SOCIALISTA DE ASTURIAS
LISTA DE ASTURIAS

UN RECORRIDO DE agu
POR EL XIXÓN DE los le
LA GUERRA CIVIL
CORTA
medio de Grado
ENCIA OFIC
PERACI
30

Índice

Prólogo	3
La Guerra Civil en Xixón	7
Los comienzos	8
La salida de los cuarteles	9
La organización de la defensa de Xixón: el Comité de Defensa y el Comité de Guerra	12
La toma de los cuarteles de Simancas y El Coto	13
Los primeros ataques a la población civil	17
Creación del Comité Provincial y la Gestora Municipal de Xixón	18
La Junta de Defensa Civil	21
Las últimas semanas de Guerra	22
Los refugios antiaéreos	27
Los ataques a la población civil	28
Los refugios de Xixón durante la Guerra Civil	30
Criterios para la construcción de refugios establecidos por la Comisión Gestora Municipal	30
La Junta de Defensa Civil	33
Los refugios de Xixón después de la Guerra Civil. La Junta de Defensa Pasiva	38
Los refugios de Xixón en la actualidad	42
Anexo. Refugios habilitados en Xixón durante la Guerra Civil	44

Prólogo

1936 XIXÓN 1937

Este cuadernillo, junto con otras publicaciones realizadas desde la Conceyalía de Memoria Social del Ayuntamiento de Gijón/Xixón vienen a contribuir a conocer la memoria histórica, nuestra memoria, la memoria de Xixón y Asturias. A la vez, sin duda, se convertirá en una guía didáctica y en un referente más en España, para gran cantidad de estudiosos sobre la Guerra Civil.

De esta forma Xixón, como Barcelona, Cartagena y otras decenas de poblaciones, pone a disposición de su propia población y de sus visitantes 30 elementos a modo de itinerario en los que se produjeron los principales hechos bélicos posteriores al Golpe de Estado del 18 de julio de 1936 contra el legítimo gobierno democrático republicano del Frente Popular, elegido en las urnas el 16 de febrero de 1936.

Desde el 20 de julio de 1936 y hasta el 21 de octubre de 1937 Xixón fue la capital republicana de Asturias y como tal fue la diana de los ataques facciosos tanto desde el mar como desde el aire, de esta forma durante 15 largos meses la ciudad se convirtió en un sangriento campo de batalla contra la población civil prácticamente indefensa.

Hace pocos meses desde esta Conceyalía y con la colaboración de la Consejería de Bienestar Social y Vivienda (Memoria Democrática d'Asturies) poníamos en marcha la exposición "Xixón so les bombes" de la mano de Héctor Blanco y con un gran éxito de público, lo que representa el interés real de la ciudadanía en conocer y aprender el pasado de la ciudad.

Hoy esa nueva y continua relación entre la Memoria Social de Xixón y el programa Memoria Democrática d'Asturies permitió sacar adelante múltiples y variados trabajos de rescate de la MEMORIA, y entre ellos este interesante cuaderno con 30 elementos y con itinerarios a través de buena parte de la ciudad.

¡Que vos preste!

Xixón, mayo de 2011

Jesús Montes Estrada
Conceyal de Memoria Social
Tercer Teniente Alcalde

1936
XIXON

1937

UN RECORRIDO
POR EL XIXON
LA GUERRA C



Durante la Guerra Civil en Asturias, Xixón tuvo un gran protagonismo. Pero este papel no fue tanto bélico – pues tan solo en el primer mes hubo un verdadero frente de batalla en la ciudad – como organizativo. Con el control de Oviedo por parte de los sublevados, Xixón se convirtió en la ciudad asturiana donde se concentraron los servicios de la Asturias republicana, así como las fuerzas políticas. Pero será por ese mismo motivo por el que esta populosa ciudad se convirtió en objetivo de los ataques rebeldes, siendo bombardeada sistemáticamente por mar y aire; estos ataques, en un primer momento, se llevaron a cabo sobre objetivos militares, pero muy pronto toda la población xixonesa los sufrió. El 14 de agosto de 1936 se produjo el primer gran bombardeo sobre Xixón, con más de medio centenar de muertos; sería el primero de decenas de ataques que se convirtieron en prácticamente diarios a partir del verano de 1937 con la llegada a Asturias de la Legión Cóndor alemana.

NOTICIAS

Pagaduría Militar de Campaña de Asturias

Todos los Batallones, Cuersos y Unidades, remitirán a esta Pagaduría Militar, Blasco báñez, núm. 52, el día 25 del actual, las nóminas correspondientes al mes de febrero de todo el personal de jefes, oficiales, suboficiales, C. A. S. E. y tropa.—El Jefe de la Pagaduría.

Secretariado de Millolans O. N. T.—Batallón de Zapadores

Hallándose en formación la tercera Compañía de este Batallón, los que deseen alistarse en la misma, pueden hacerse a partir del día 22 del actual. Se necesitan, carpinteros, albañiles, herreros, peones y mineros; el resto del personal pueden ser trabajadores entrenados en trabajos de construcción y fortificaciones, y en general que sepan manejar la pala y el pico. Todos se hallarán comprendidos entre la edad de veintiocho a cuarenta y siete años.

Oficinas de alistamiento: Calle 27 Diciembre, núm. 27, primer segundo (en la plaza de la Plaza del Ayuntamiento) en Gijón. Gijón, 21 febrero de 1937.

Batallón Asturias número 3 (Victor)

(Se ruega se presenten en las oficinas de este Batallón, situadas en la calle 27 Diciembre, primer segundo, los compañeros pertenecientes al mismo. Germán Prida González, Cándido Álvarez Alonso y Manuel... para que aleguen su situación, teniendo en cuenta que si no se presentan se les declarará desertores aplicándoles las sanciones que para estos casos señala el Código de Justicia Militar. Gijón, 22 febrero de 1937. —El Comandante.

Batallón "Pillona" Asturias número 37

Suscripción hecha por el mismo, dando por resultado la recaudación de 4.066 pesetas, que fueron repartidas de la forma siguiente: del Niño, 4.014 pe-

Presentación

Deberá presentarse en la Habilitación Militar de Guevedra (Sección de Consultas) para un asunto que les interesa madre del miliciano Guillerm Hevia Corte, con residencia Tiraña, (Laviana) y el tu que cobra la pensión de di miliciano.

Suscripciones

Han hecho entrega al Habilitado Militar de la Consejería de Guerra de las siguientes cantidades con destino a capitales de sangre de nuevos milicianos:

- Gumersindo Iglesias, 5 pesetas; Dolores B. Muñiz, 10; María Rodríguez, 6; Julio González González, 5; Aurora Coallo González, Juana Fernández, 5.

Pago a los millolans

(En la Habilitación de la Consejería de Guerra encuentra los papeles de los millolans de las siguientes:

- Francisco Álvarez, Amador Miranda, Alfredo, Andrés Ferrer, Celferino Vázquez, Celsino Fernández, Tebas Arce González, Piedad García, José Suárez, José María A. Suárez, Luis García, Marino Piñera Acobal, Suárez Fernández.

Nóm. 352. Miliciano Rodríguez García, Natividad Magdalena y Antonio Alonzo.

Nóm. 193 A. Miliciano Manuel González, José Fernández, Lino Fernández.

(Nóm. 359 B. Miliciano Lino Díaz Fernández, Gómez González, da Díaz, Amador González, Angel Natividad, Andrés del Sastre, sanio Pedralles P.

LA GUERRA

1936
1937
Agrasal García, Manuel
do González Fernández
Vincelle
García
González
ra Anardi, Cafelino
os
vi
n
Eul
ho
Francisco
Pergentino
Enrique Pr

les Rodríguez, Manuel Díaz
García, Manuel Morán Pérez,
Maximino Figueras Izquierdo,
Manuel Faedo Alvarez, Miguel
Llop Suárez, Manuel León Ote
ro, Mariano Torre Méndez, Nico
lás Garrido Vicente, Octavio
Rodríguez Rodríguez,
vo González Morán,
Paulino Vega Braña, Vicente
Pedro Alvarez Pérez,
Vicente Pastor, Pascual Ramón
Valledor, Ramón Villa Vá
quez, Rogelio Menéndez Suá
rez, Ramón Suárez Fernández,
Ramón Rodríguez Huería, Ra
món Rodrigo Peláez, Roberto
Fernández Illade, Raimundo
García Noval, Ramón Llamas
Abad, Ramón Díaz Martínez,
Ramón Braña Vázquez, Ramón
González García, Santiago Mo
lino González, Secundino Mea
lino, María Flórez Sán
chez, María Antuña Alvarez,
Santiago Díaz, Tomás
Miguel Acebal, Vicente Fe
rández Hernández,
Enceslao
Nicanor Igle
cente
Vázquez
vado
talla
Sant
García
nando
guez
Avel
Rizo
Varela,
guez,
lez,
guez,
Baldomero Herrero Va
vas.

Celestino Rodríguez García,
Celestino Fernández Fernández,
Carlos Blanco García, Jesús
Hevia Fernández, Hermínio
Fombella Villa, Jesús Gonzá
lez González, Julián Antuña Ta
berna, José Carballo Martínez,
José María Martínez Alvarez,
José Fernández Rodríguez, Ju
lio González González, José
Fernández Rodríguez, Jesús
Vázquez Vázquez, José Manuel
Fernández Alvarez, Francisco
García Llamas, Manuel Fernán
dez Suárez, Manuel Zapico Suá
rez, Manuel Guirado Cola, Ma
nuel Senén Acebal, Medina, Ni
canor Corte García, Marino
Menéndez Morán, Manuel Igle
sias Rodríguez,
Luis Fernández Tamargo,
Eusebio Sánchez Montes, Pedro

Gaspar Revuelta
Isidro Montes Mari
Sotura Pérez, José
Arriba González, M
tínez Alvarez, Lu
zo Fernández, Laur
to Suárez, Luis Me
jul, Mariano Maina
Manuel Rey Núñez
to García, Manuel
térrez, Manuel V
dalgo, Ramón Fé
Ruñino Díaz Gar
Redondo Alvarez,
tínez Pérez, Ange
zález, Antonio A
Antonio Alvarez M
Adolfo Miranda
nigno Alvarez Fa
Diego Fern
Martínez Alvarez
Alvarez, Juan Jo
Fernández, José
go, Julio López
Armando Ferná
José Sánchez Dí
Campal, Julio S
Jesús Fernández
Enrique Fernán
ría Luisa Alvar
fael Cuervo I
Posada Bonbol
rrano Serrano
Rendueles y
López.

Gljón, 20 f
—El Habilitado
lario Gómez.—
Guerra, Belar

POLA DI

Ha queda
Comisión ad
pro Cantinas
viana y han
gestiones p
de poco, ins
una en Levi
blo y al inn
otrs en Bar
también

Los comienzos

Tras la decisión de sublevarse en Oviedo, una de las primeras decisiones del coronel Aranda, comandante militar de Asturias, fue la de comunicarlo al comandante militar de Xixón, el coronel Pinilla, a fin de que pusiera en marcha el plan para controlar la ciudad.

En Xixón se encontraba acuartelado el regimiento Simancas nº 40 desde la revolución de octubre de 1934; una de sus compañías estaba destacada en el fuerte del cerro de Santa Catalina. Eran en total unos 550 hombres. También había en la ciudad un batallón de Zapadores, el 8º, con sede en el cuartel de El Coto, que contaba con unos 180 hombres. Un destacamento de este batallón atendía el llamado Parque de Artillería de Xixón, ubicado en la calle Marqués de San Esteban, cerca de la estación del Norte. Existía también un pequeño destacamento de Intendencia con 140 hombres, que ocupaban el edificio del antiguo Instituto Jovellanos. Por su parte, la Guardia Civil, en su cuartel de Los Campos, contaba con 123 hombres. Por último, hay que sumar una compañía de la 18 Comandancia de Carabineros.

El 18 de julio de 1936, cuando ya se tenían noticias de la sublevación militar en África, Aranda viajó en secreto hasta Xixón para comunicarle a Pinilla sus planes y darle instrucciones de cómo se debía proceder en la villa xixonesa. Tras esa reunión, el coronel Pinilla ordena el acuartelamiento de todas las tropas.

La idea era desplegar varias unidades militares que ocuparían objetivos estratégicos. El plan contemplaba que una compañía del regimiento Simancas declarara el estado de guerra, al tiempo que otra se apoderara de la Casa del Pueblo y controlara las estaciones de ferrocarril del Norte y de Langreo. Mientras, el batallón de Zapadores debía tomar la Fábrica de Gas y Electricidad, el convento de San Vicente de Paul –donde se instalaría un hospital de campaña–, en la calle Caridad, y las entradas a la ciudad próximas al cuartel. La Guardia Civil se encargaría de tomar el Ayuntamiento y el Banco de España. Los Guardias de Asalto tenían como misión neutralizar la comisaría de Policía y ocupar la Central Telefónica y las oficinas de Correos y Telégrafos. Los Carabineros, por último, se desplegarían por el muelle pesquero y por el puerto de El Musel.

Pero todos esos planes fueron filtrados el mismo día de la reunión, llegando hasta la Casa del Pueblo de la calle Sanz Crespo. También entre las propias tropas había descontento. El plan debía de dar inicio el día 19 desde el Simancas, pero varios oficiales y suboficiales simpatizantes del Frente Popular y fieles a la República, pusieron trabas, retrasándose hasta el día 20 el comienzo de la intervención militar.

En esos días cruciales, 18 y 19 de julio de 1936, los falangistas xixoneses estaban cerca del cuartel de Simancas con la idea de establecer contacto con sus mandos, pero las organizaciones obreras y sindicales, ya prevenidas, lo impidieron.



Soldado vigilando un edificio en la esquina de la Calle Cabrales el 20 de julio de 1936 (Foto de Constantino Suárez, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

A diferencia de lo ocurrido en Oviedo, con el éxito de la sublevación, las autoridades republicanas de Xixón estaban prevenidas ante lo que podía suceder, con los cuarteles vigilados desde varios días antes del 19. Incluso ya circulaban por la ciudad grupos de milicianos armados.

Ese mismo día 19 de julio, el exdiputado

de Izquierda Republicana Carlos Martínez llegó a Xixón, desde donde llamó a todos los puestos de carabineros de Asturias solicitando el apoyo a la República, obteniendo apoyo de todos ellos, incluso de los de Xixón. A medida que fueron presentándose en la ciudad, se les alojó en el edificio del Instituto Jovellanos, en el que tenía su acuartelamiento la Guardia de Asalto; también a ese edificio se trasladaron los dirigentes municipales y otros políticos y sindicales.

Un importante refuerzo llegó al atardecer del día 19 procedente de La Felguera. Estaba integrado por unos 400 milicianos dirigidos por Higinio Carrocera que acababan de apoderarse del cuartel de la Guardia Civil de La Felguera.

La salida de los cuarteles

Por su parte, los rebeldes comenzaron sus verdaderas acciones la noche del 20 de julio. Varios disparos de mortero anunciaron la salida de las tropas. Esos disparos fueron respondidos por sirenas de barcos y fábricas para alertar a la población de que las tropas se habían sublevado.

En primer lugar salió una compañía del Simancas, que nada más salir fue tiroteada e increpada desde las casas vecinas. Con dificultad, lograron llegar al Paseo de Begoña, donde ocuparon varios edificios y se distribuyeron en pequeños grupos sin poder avanzar más. Otra compañía llegó hasta la calle Blasco Ibáñez (actual San Bernardo), donde quedó detenida, distribuyendo sus hombres por ella y por Casimiro Velasco.

Una nueva compañía salió poco después del cuartel para declarar el estado de guerra, pero varios suboficiales desarmaron al capitán que la mandaba, pasando a las filas republicanas. Este hecho hizo que la jefatura de Simancas preparara la salida de otra unidad que consiguió llegar hasta la plaza San Miguel y desde allí a Casimiro

Velasco, donde enlazó con sus compañeros, sin poder progresar más ante el tiroteo contrario.

En los otros cuarteles también se cumplieron las órdenes de salida. De Zapadores salieron dos secciones que tomaron la Fábrica de Gas y el colegio San Vicente Paul respectivamente. Del cuartel de la Guardia Civil salió una sección que avanzó hasta cerca de la plaza San Miguel, pero que ante la oposición de grupos de milicianos, se tuvieron que desviar por Covadonga y luego Cabrales, donde

se encontraron con la compañía de Simancas y juntos se dirigieron a la Comisaría de Policía, donde debían de encontrarse con los Guardias de Asalto, si bien estos se mantuvieron fieles a la República.

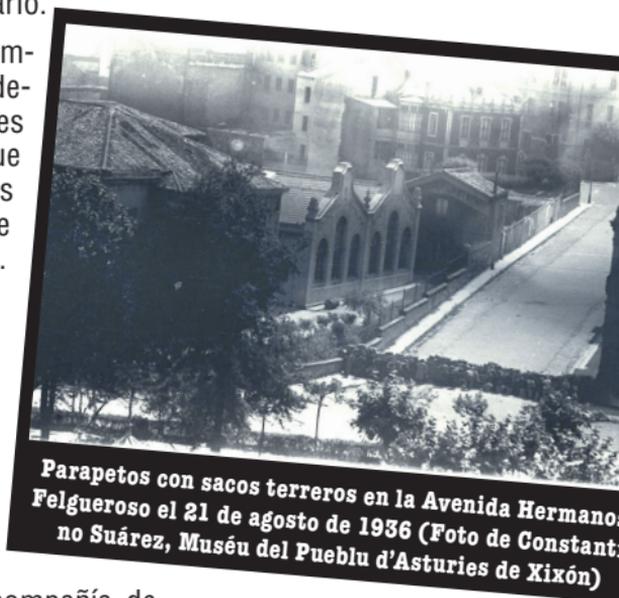
Poco a poco se fueron concentrando más hombres contrarios a la sublevación en el entorno del Paseo de Begoña y en las calles de Covadonga y Cabrales. Del cuartel de Simancas enviaron más soldados de refuerzo, pero al no conseguir enlazar con sus compañeros en Begoña, se retiraron de nuevo al cuartel con numerosas bajas.

Las fuerzas de soldados y guardias que resistían en Begoña tuvieron que refugiarse en la iglesia de San Lorenzo para luego escapar hasta el cuartel, mientras que algunos grupos dispersos se entregaban a las autoridades republicanas.

Por otra parte, el destacamento del Cerro de Santa Catalina, que había sido atacado por el grupo de Higinio Carrocera, se entregó sin lucha, entregando gran parte de sus armas. También se entregó el destacamento que custodiaba el Parque de Artillería.

El resultado de las primeras horas de lucha civil en Xixón había sido totalmente favorable al bando leal al Gobierno republicano. La sublevación militar en Xixón había fracasado, todo lo contrario que en Oviedo, donde el 20 de julio se declaró el estado de guerra.

El repliegue de soldados y guardias civiles al cuartel de Simancas significó que el mando militar de Xixón desistía de ejecutar el plan de ocupación de la ciudad que habían acordado los coroneles Piniella y Aranda. No obstante, algunos destacamentos militares permanecían en los objetivos que les habían sido asignados. Fue el caso de los soldados destacados en la Fábrica de Gas y en el colegio San Vicente Paul; imposibilitados de replegarse a su cuartel y constantemente hostigados, acabaron por rendirse a lo largo de la noche



Parapetos con sacos terreros en la Avenida Hermano Felgueroso el 21 de agosto de 1936 (Foto de Constantino Suárez, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

del 20 al 21 de julio. También se entregaron grupos de guardias civiles que habían quedado aislados.

Al anochecer del día 20 permanecían sublevados en sus respectivos cuarteles el regimiento Simancas, el batallón de Zapadores y la Guardia Civil. Estos últimos fueron los primeros en entregar sus armas, tras lo cual fueron llevados a la prisión acondicionada en la Iglesia del Sagrado Corazón.



Calle de Jovellanos e iglesia del Sagrado Corazón hacia 1935 (Anónimo, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

En la mañana del 21 salió del cuartel de Zapadores, en El Coto, un destacamento para contactar con los grupos que estaban fuera. Vieron que todas las posiciones estaban vacías y se encontraron con un grupo de milicianos; ninguno de los dos bandos abrió fuego y los soldados regresaron a su cuartel.

Ante esta situación, el recién nombrado comandante militar de Xixón, José Gállego, y el capitán de Asalto Eduardo Carón, se dirigieron tanto al cuartel de Simancas como al de El Coto, con la idea de convencer a los mandos para que depusieran su actitud y acataran el Gobierno de la República. En ninguno de los dos casos lograron sus objetivos.

La defensa del Cuartel de Simancas, antiguo colegio de los Jesuitas, se dividió en tres sectores repartidos entre el patio exterior, la planta baja del edificio y el piso principal. Uno de los inconvenientes que tenía el cuartel era el gran número de ventanas, lo que lo hacía muy vulnerable al exterior. Para subsanarlo fueron reforzadas con parapetos de sacos terreros, cabezales de los camastros y toda clase de protección. Pero las ventanas sirvieron sobre todo como emplazamiento de ametralladoras y morteros.

El cuartel de Zapadores distaba apenas cuatro calles del de Simancas. El edificio, construido como cuartel en un pequeño alto en el llamado Coto de San Nicolás, era amplio y luminoso, de planta rectangular y con buenos sótanos que serían aprovechados como refugio. Se colocaron sacos terreros en las ventanas y se construyeron parapetos en las zonas más accesibles, que fueron reforzados con alambrada de espino.

La organización de la defensa de Xixón: el Comité de Defensa y el Comité de Guerra

En Xixón, antes de que los militares salieran a la calle, ya las principales organizaciones políticas y sindicales se habían comenzado a preparar para darles respuesta. Es así como se formó un Comité o Comisión de Defensa, de mayoría cenetista, que comenzó a poner en práctica diversas medidas para tomar el control. Una de las primeras órdenes del Comité fue la de requisar todos los medios de transporte, concentrando los coches y camiones en una explanada al lado de la Casa del Pueblo.



Cola formada ante un Comité de barriada para el reparto de víveres (Foto de Constantino Suárez Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

También se incautó de los depósitos de gasolina, intervino las comunicaciones y controló las carreteras. Al tiempo, se practicaban las primeras detenciones de personas sospechosas de apoyar la sublevación. También se puso en marcha un servicio sanitario y se dispusieron comedores de urgencia para los combatientes. Como una especie de efecto reflejo, en todos los barrios se fueron formando a su vez comités locales.

Cuando al amanecer del día 20 se produjo la salida de las tropas, la Comisión de Defensa se instaló en una escuela de El Llano de Arriba. Posteriormente, con el Comité de Guerra ya formalmente constituido, pasó a ocupar las dependencias de la fábrica de Oruerta, en cuyos bajos también funcionaron comedores.

El Partido Comunista, por su parte, desplegó las llamadas Milicias Antifascistas de Obreros y Campesinos, las MAOC, germen de la posterior organización militar. La situación de anormalidad creada por la sublevación fue la que propició la creación de toda una serie de organismos de poder local, pese a que también seguían actuando las autoridades municipales, con su alcalde Jaime Valdés, de Izquierda Republicana, al frente.

Todos los Comités locales reconocían la supremacía y autoridad del Provincial, aunque muchos funcionaron con gran autonomía. Este carácter fue más destacado todavía en el Comité de Guerra de Xixón, surgido el 18 de julio por iniciativa anarquista, si bien en los días siguientes se les sumaron el resto de fuerzas políticas y sindicales.

La noche del 17 al 18 de julio de 1936, en la Casa del Pueblo se constituyó una Comisión de Defensa que dio paso al Comité de Guerra, cuya configuración quedó definitivamente fijada el 27 de julio. Este Comité de Guerra se instaló en el edificio del Banco de Xixón. La Delegación de Movilización dispuso su cuartel general en el ho-



Carteles de propaganda republicana (Foto de Constantino Suárez, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

tel Malet, situado en la calle Corrida, esquina con la actual Munuza. Por último, Investigación y Vigilancia ocupó la casa de Figaredo, en los altos del Banco Español de Crédito, en la calle Corrida. Desde Movilización se trataba de establecer contacto con los jefes de

los grupos armados y coordinar la acción ante los cuarteles sublevados de Xixón.

También se reorganizaron los servicios sanitarios, que se instalaron en el edificio del Instituto de Puericultura, conocido como "La Gota de Leche". Una parte del mismo se acondicionó como hospital de sangre. Siguiendo en Xixón, uno de los servicios que funcionó con mayor eficiencia fue el de Abastos, con una compleja trama de comités de barrio para poder atender al grueso de la población. Se establecieron cartillas de racionamiento y se montaron comedores públicos.

La toma de los cuarteles de Simancas y El Coto

Tomar estos dos cuarteles fue el primer objetivo de los republicanos en Asturias una vez que quedaron definidos los frentes. Pese a que habían quedado interrumpidas las líneas de ferrocarril, pronto llegaron a Xixón refuerzos de otras localidades.

En los primeros momentos, cuando en alguna acción se recuperaban armas o munición, se repartían sin orden alguno. Apenas los sitiadores rompieron las hostilidades, comprobaron que el ataque con fusiles nada lograba ante los recios muros del cuartel de Simancas, cuyos defensores replicaban con certero fuego de morteros y ametralladoras sobre las casas desde las que disparaban los atacantes.

Al atardecer del 21 de julio, salieron del cuartel de Simancas dos secciones con el objetivo de tomar provisiones, y una tercera con la misión de protegerla. Los atacantes, pensando que era un nuevo intento de salida de tropas, se replegaron, permitiendo de esta manera el aprovisionamiento.

El día 24 hubo un intento fallido por parte de los atacantes de incendiar el cuartel. Al día siguiente se produjo un hecho más importante. Los republicanos xixonenses tuvieron noticias del avance hacia Xixón de una columna de Oviedo, que frenaron en la Venta del Jamón. Ese mismo día, desde el cuartel de Zapadores se comenzó

a hacer fuego hacia el Cerro de Santa Catalina, donde un cañón disparaba a su vez contra el Simancas. El día 26 tres aviones rebeldes lanzaron alimentos, medicinas y tabaco sobre el Simancas. El 28 fue un avión republicano el que sobrevoló Xixón y bombardeó el Simancas. Y el 29 hizo acto de presencia por primera vez en las costas xixonesas el crucero sublevado Almirante Cervera, que entabló conversación por radio con el cuartel de Zapadores. Esa misma mañana, el buque abrió fuego contra el Cerro de Santa Catalina, el Ayuntamiento, la Casa del Pueblo y el cuartel de Asalto.

Se ordenó que las piezas artilleras emplazadas en el fuerte de Santa Catalina apuntaran hacia el mar por si el barco se ponía a tiro. Y en el muro de San Lorenzo se emplazaron ametralladoras y morteros para defender la ciudad de un posible desembarco desde el Cervera. Los bombardeos del Almirante Cervera, con multitud de impactos en el casco urbano y los consiguientes muertos y heridos, generaron en Xixón una situación nueva, llevando la alarma a la población.

El 30 de julio el Almirante Cervera volvió a cañonear Xixón. Los objetivos a batir le eran señalados desde una radio instalada en el cuartel de Zapadores. Ese día fueron los cañones situados en el Cerro de Santa Catalina y Caires, así como la Plaza de Toros, donde había concentradas fuerzas milicianas.

La presencia del crucero en aguas próximas a Xixón fue uno de los motivos por los que se cambiaron los planes del Comité de Guerra. Hasta ese momento, toda la actividad militar se había concentrado en doblegar la resistencia



Desperfectos en la plaza de toros de El Bibio
(Anónimo, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

del cuartel de Simancas, pensando que una vez rendido éste el de Zapadores se entregaría sin lucha. Pero la toma del Simancas estaba resultando muy difícil, de ahí que se cambiara el objetivo, pensando que el de Zapadores sería más fácil de conquistar. Así, el día 31 comenzó el cañoneo republicano del cuartel de El Coto desde el cerro de Santa Catalina; también disparaban desde

Aspe
de su

Ciara y desde otra posición situada al lado del Sanatorio Covadonga. Varios disparos impactaron en los muros del cuartel de El Coto, causando destrozos. Comenzó así un intenso bombardeo que se prolongaría hasta la caída del cuartel.

Al bombardeo sobre el cuartel replicaba el Almirante Cervera con disparos sobre los cañones de los milicianos y otros objetivos de la ciudad, con pocos resultados prácticos desde el punto de vista militar.

El 2 de agosto se sumó al ataque a los cuarteles un avión republicano, que causó daños en el cuartel de Simancas. Por su parte los ataques al cuartel de El Coto proseguían, con los milicianos lanzando todo tipo de explosivos. Estos ataques se intensificaron cuando la noche del 2 al 3 de agosto el Almirante Cervera abandonó Xixón para ir a repostar hasta Estaca de Vares. Sin embargo, los de Zapadores resistieron las acometidas a base de disparar sin cesar.

La resistencia de los cuarteles era muy tenaz, pero de no mediar una ayuda exterior, su rendición era cuestión de días. Para salvar el asedio a que estaban sometidos sus correligionarios de Oviedo y Xixón había salido de Lugo una columna el 28 de julio, pero su progresión era bastante más lenta de lo que se pensaba. De ahí que el bando sublevado estudiara otras alternativas, entre las que se encontraban un desembarco en Xixón u otro punto de la costa, tal y como se había hecho en octubre de 1934 para sofocar la revolución; pero dicha idea fue totalmente descartada en favor de reforzar las columnas gallegas.

A raíz de los bombardeos del Cervera, para eludir el cañoneo, los jefes de grupos milicianos decidieron atacar los cuarteles por la noche, táctica que no consiguió ningún avance sustancial.

Pese a la indudable entrega a la causa, la disciplina y la coordinación, las milicias estaban muy

lejos de alcanzar una buena eficacia militar. Prueba de ello fue el fallido plan del comandante Gállego de tomar Zapadores mediante una acción combinada.

Ante esa situación, el cuartel de Zapadores de El Coto resistía un día tras otro los ataques que contra él lanzaban los sitiadores. Los bombardeos habían causado importantes daños en el edificio, pero aún se mantenía en pie. Por su parte, el

cuartel de Simancas sólo era bombardeado esporádicamente por alguno de los aviones republicanos que sobrevolaban Xixón. Lo que



Estado en que quedó el cuartel de Zapadores después del asalto y conquista (Foto de Constantino Suárez, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

estaba claro era que la situación de los sitiados se hacía cada vez más desesperada, comenzando las deserciones, y que la población civil se convertía en una víctima más de los ataques rebeldes.

La marcha temporal del Cervera empeoró la situación de los sitiados en Simancas y Zapadores. Para suplir su ausencia, el mando sublevado envió el 14 de agosto a una escuadrilla de aviones de la base de León que bombardearon varias zonas de la ciudad.

A raíz de este bombardeo, la respuesta fue intensificar el ataque al cuartel de Zapadores, a la vez que se continuó también con el asedio a Simancas. El 15 de agosto aparecieron en aguas xixoneras dos nuevos barcos rebeldes, el acorazado España y el destructor Velasco, que realizaron varios disparos que impactaron en edificios de las calles Ezcurdia y Trinidad. Al día siguiente un avión republicano causó graves daños tanto en Zapadores como en el Simancas.

Ante la ausencia del Cervera se decidió lanzar un ataque diurno sobre el cuartel de Zapadores. Piezas artilleras situadas cerca del hospital Covadonga, en El Coto y en los alrededores de la Plaza de Toros disparaban al cuartel, mientras que varios grupos esperaban al cese artillero para lanzarse al asalto. Los sitiados, conscientes de que no era posible resistir más, comenzaron a prepararse para la huida hacia el cuartel de Simancas, no sin antes inutilizar cuanto material pudieran y volar el polvorín. Así, el 16 de agosto de 1936 cae el cuartel de Zapadores de El Coto.

Tras la caída del cuartel de Zapadores, la lucha en Xixón se centró exclusivamente en torno al cuartel de Simancas. El día 18 un Fokker republicano bombardea el cuartel y ese mismo día regresa a aguas asturianas el Almirante Cervera. A la noche, el comandante Gállego se dirige a los sitiados del Simancas ofreciéndoles respetar su vida a cambio de la rendición, cuya respuesta fueron disparos de ametralladora y mortero.

En las fuerzas republicanas había ya cierta ansiedad por tomar el Simancas. El día 20 de agosto dio comienzo lo que pretendía ser el asalto final al cuartel, con la acción combinada de bombardeo aéreo y artillería. Las bajas fueron numerosas en ambos bandos, sin lograr el asalto final.

Mientras se sucedían los ataques, el crucero sublevado Almirante Cervera seguía a la espera, puesto que a su llegada nada sabía de la caída del cuartel de El Coto y, una vez confirmado, las noticias seguían siendo



Daños producidos en el cuartel de Simancas por efectos de la guerra (Foto de Constantino Suárez Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

confusas. Cuando le llegó la orden de bombardear varias posiciones xixonesas, estaba yendo hacia Avilés, a interceptar el carguero Arriluce que traía munición desde Valencia.

Al día siguiente, 21 de agosto de 1936, comienza un nuevo ataque al Simancas, el definitivo, con fuerte fuego de artillería. Se logra incendiar gran parte del cuartel, lo que es visto desde el Cervera, que sigue sin saber la situación real. A lo largo de la mañana, las fuerzas del Simancas se vieron obligadas a abandonar el edificio y concentrarse en el patio exterior. Ante esta situación, el coronel Pinilla toma la decisión de intentar forzar el cerco y dirigirse a Oviedo, pero al salir se inicia una cruenta batalla que acaba con la muerte de gran parte de los oficiales del Simancas, unos en batalla, otros fusilados.

A lo largo del mes que duró el asedio a los cuarteles de Simancas y El Coto, murieron más de un centenar de personas, entre ellas más de cincuenta civiles a consecuencia de los bombardeos del Cervera y la aviación.

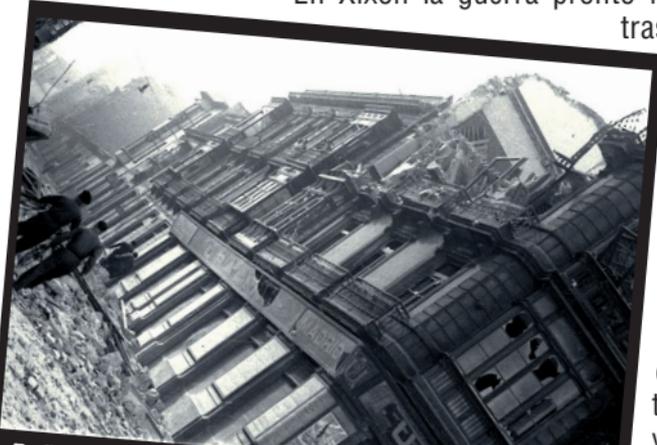
Los primeros ataques a la población civil

En Xixón la guerra pronto fue un asunto que trascendió fuera del

ámbito militar.

Los disparos indiscriminados de los "pacos", nombre que recibían los francotiradores, normalmente falangistas que no habían conseguido entrar en los cuarteles de Simancas y El Coto, en los primeros días, y el cañoneo e intimidación en alta mar del Almirante Cervera, después, convirtieron la guerra en una

cuestión de todos, alterando totalmente la vida ciudadana de Xixón en los primeros días, con los comercios cerrados. La prensa no reapareció hasta el 26 de julio, fecha en la que también se reanudó el tráfico ferroviario. Esta situación hizo que gran parte de la población tomara represalias, como ocurrió con el asesinato de varios presos recluidos en la iglesia de San José. Por ello, se hizo necesario constituir un Tribunal Popular, cuya acta de constitución data del 16 de agosto de 1936; básicamente su función era dar algunos visos de legalidad e intentar frenar el desorden imperante. Será el 21 de septiembre de 1936 cuando quede constituido definitivamente el Tribunal Popular de Justicia en Xixón, con sede en el Ayuntamiento.



Daños producidos en el edificio Uralita de la plaza del Carmen tras el bombardeo de los sublevados del 14 de octubre de 1937 (Foto de Constantino Suárez, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

Poco a poco los bombardeos del Cervera se fueron dirigiendo a otros objetivos aparte de los militares. A pesar de que su comandante tenía sus dudas, desde Zapadores indicaban que era la única forma de frenar los ataques, emitiendo radios que explícitamente recomendaban bombardear a la población.

A estos bombardeos desde el mar hay que sumar que, el 14 de agosto a mediodía, hicieron aparición sobre Xixón tres aviones rebeldes, procedentes de la base aérea de la Virgen del Camino, que comenzaron a bombardear la ciudad. La población xixonese no esperaba una actuación de esas características. Hasta entonces, los aviones rebeldes que sobrevolaban Xixón, dejaban caer suministros a los sitiados y luego algunas bombas sobre los sitiadores. Por ello no se había impuesto aún sobre la población la costumbre de correr a buscar refugio en sótanos u otros lugares como los que luego serían habilitados para ponerse a salvo de la aviación. Se hizo a partir de entonces. El 15 de agosto, la prensa xixonese incluía en su primera página un anuncio del Comité de Guerra en el que llamaba a la población a refugiarse en los edificios en cuanto apareciera en el horizonte un avión.

Los proyectiles del bombardeo del 14 de agosto cayeron en diversos lugares de la población, pero donde se produjo el mayor número de víctimas fue en las inmediaciones del cuartel de la Guardia de Asalto, en el antiguo Instituto Jovellanos, en la calle de este nombre y en la estación del Ferrocarril de Langreo. También impactaron otras bombas en el edificio de las Fuerzas de Seguridad y Juzgados en la misma calle Jovellanos, frente a la emisora de Radio Xixón en la calle Moros (entonces Pi y Margall) y en otros lugares. Por la tarde se repitieron los bombardeos, cayendo los proyectiles sobre un edificio próximo al Parque Infantil, en el Paseo Juan Alvargonzález, en la calle Corrida, en un edificio contiguo al teatro Robledo y en la calle Cabrales, al lado del edificio donde estaba el Hospital de Caridad. Como represalia, son asesinados más de medio centenar de presos de derechas recluidos en la iglesia de San José.

Creación del Comité Provincial y la Gestora Municipal de Xixón

Xixón se convirtió, a partir de septiembre de 1936, en la capital de la Asturias republicana. Allí se fueron centralizando todos los servicios y fueron instalados otros de nueva creación.

Tras la sublevación militar se formó en Asturias, con sede en Sama de Langreo, un Comité Provincial del Frente Popular. El 6 de septiembre este Comité se trasladó a Xixón, anunciando una nueva composición.

El traslado a Xixón de los miembros del Comité Provincial se hizo sin conversaciones ni acuerdos previos con el Comité de Guerra, y al intentar entrar en la ciudad fueron interceptados por los controles que había en las entradas; consiguieron entrar gracias a la presencia de Belarmino Tomás.

A comienzos de septiembre la evolución de la guerra en Asturias empezó a alarmar seriamente a los

dirigentes provinciales del Frente Popular. El avance de las columnas gallegas por el occidente ponía de manifiesto la debilidad del sistema militar. Fue en ese momento cuando se sentaron las primeras bases para la formación de un ejército regular republicano asturiano. La necesidad de una

mayor eficacia en la

organización del Ejército y en general de toda la retaguardia, para una mejor política de guerra, hacía necesario ese traslado a Xixón del Comité Provincial.

Bajo la presidencia de Belarmino Tomás, que fue nombrado posteriormente delegado del Gobierno de la República y Presidente del Consejo de Asturias y León, y que asumió también el Departamento de Comercio, el Comité Provincial quedó constituido en la tarde del 6 de septiembre de 1936. El Comité se instaló en una casa de nueva construcción llamada la Casa Blanca, en la calle San Bernardo, frente al Instituto Jovellanos.

A pesar de estos cambios, el Comité de Guerra constituido en Xixón tras la sublevación y controlado por los anarquistas, no se disolvió. Este Comité desempeñaba una serie de funciones en Xixón que dejaron de tener vigencia cuando se constituyó la Comisión Gestora Municipal, que se reunió por primera vez el 15 de octubre y eligió como alcalde al anarquista Avelino González Mallada. La disolución definitiva del Comité de Guerra se produjo en la primera quincena de noviembre de 1936.

Un hecho que llama la atención es que la Gestora Municipal de Xixón se mostró muy activa en temas de urbanismo. Se hacía eco con ello de algunas viejas aspiraciones de reforma ya sentidas en los ayuntamientos republicanos y que se volvían a manifestar en aquellos tiempos de guerra en la prensa xixonense. En este ambiente se propició un urbanismo de corte revolucionario, aplicándose el denominado Plan de Reformas Urbanas de Xixón, redactado por arquitecto municipal José Avelino Díaz y Fernández-Omaña. La enajenación sin paliativos del interés privado a favor del interés colectivo, permitió acometer operaciones de reforma urbana sin parangón.

Nada más hacerse cargo de la gestión municipal, la Gestora de Xixón acometió alguno de los derribos que eran imprescindibles



Belarmino Tomás y otros altos cargos revisando las tropas en Xixón en febrero de 1937 (Foto de Constantino Suárez, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

para propiciar mejoras urbanísticas en la ciudad. Se acuerda el derribo de las llamadas casas de Veronda, uno de cuyos edificios era la sede del Ateneo, el derribo del edificio conocido como Petit Pelayo, la prolongación de la balaustrada del Muro, el derribo del mercado de Jovellanos, mejoras en la plaza del 6 de Agosto, etc. Los derribos comenzaron de forma inmediata, y dieron paso a una de las remodelaciones más importantes en materia urbana del centro de Xixón.

También fueron derribadas en el curso de la guerra, aunque no dentro de los planes urbanos anteriores, las tres iglesias parroquiales que había en Xixón: la de San Pedro, incendiada en agosto de 1936 y derribada al mes siguiente, la de San Lorenzo y la de San José.

Sin embargo no hay que olvidar que se está en guerra, y las autoridades de la República habían visto la necesidad de atender tanto la educación como la alimentación de los niños, para lo que se habían creado “cantinas escolares” en algunos lugares como Xixón, donde las corporaciones municipales de 1931 y 1936 organizaron uno de esos establecimientos en el centro de la ciudad y otro en La Calzada, en los que se daba de comer diariamente a unos 600 niños pobres, y existía el proyecto de una tercera cantina en el barrio de La Arena.

Una disposición oficial de 14 de enero de 1937 trató de poner remedio a una situación en la que cada vez había más niños huérfanos y refugiados; por ello se planteó la aspiración de que en breve plazo cada colegio tuviera un comedor.

Ya a comienzos de 1937, en el mes de enero, se organizó por parte del Ministerio de Sanidad y Asistencia, con la colaboración del Socorro Rojo Internacional, la evacuación de niños de la zona republicana a Francia mien-

tras durara la guerra; hubo también alguna salida de barcos hacia la Unión Soviética. Por parte asturiana colaboraron la Asociación de Trabajadores de la Enseñanza de Asturias (ATEA) y el Ayuntamiento de Xixón. La expedición más numerosa que salió de Xixón, desde el puerto de El Musel, fue la que se dirigió hacia Leningrado y Moscú el 23 de septiembre de 1937, cuando la situación en el frente y en la retaguardia se había hecho muy difícil. La iniciativa surgió del ofrecimiento hecho por el cónsul de la Unión Soviética en Xixón a la Consejería de Instrucción Pública de acoger mil niños hasta el fin de la guerra.



Niñas jugando a la pelota en el orfanato Pola (de Constantino Suárez, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

También se ofrecieron orfanatos como internados-escuelas que funcionaban como grupos escolares y donde los niños vivían en régimen de internado, alimentados, vestidos y calzados. A poco de iniciarse la guerra ya había recogidos en Xixón 30 niños sin familia, a los que se alojó primeramente en la Academia Covadonga, hasta que en octubre empezó a funcionar el orfanato Alfredo Coto en el antiguo colegio de San Vicente Paul. Otros dos orfanatos se organizaron en Xixón, el llamado Rosario Acuña, que tuvo por sede la quinta Bauer en Somió, y otro situado en el antiguo Asilo Pola, actual Museo Piñole. En la quinta Arango, en La Calzada, se instaló otro orfanato para acoger a los niños vascos y a los que estaban en Infiesto, según la línea de frente fue avanzando e impedía la permanencia en los lugares de origen. Uno más se instaló en la quinta de Rocés, en Jove.

La Enseñanza Media también se vio alterada. En Xixón, el Instituto Jovellanos había resultado totalmente destruido y volvió a su edificio histórico. Mientras, la Enseñanza Superior se vio más alterada. La Escuela de Comercio de Xixón modificó su plan de estudios y la Escuela de Trabajo tenía sus talleres y laboratorios dedicados a trabajar para necesidades de la guerra.

En medio de toda esta situación, con las columnas gallegas avanzando y atacando desde el occidente, el pasillo de Grado abierto por los sublevados desde octubre de 1936 y que daba un respiro a los cercados de Oviedo y el avance de las Brigadas Navarras por el oriente, con la toma de Bilbao el 19 de junio de 1937 y el avance hasta Torrelavega, el 24 de agosto de 1937 el Consejo Interprovincial de Asturias y León se declara soberano, con la intención última de resistir el avance rebelde hasta el invierno y evitar un desmoronamiento como el producido en Santander.

La Junta de Defensa Civil

A medida que la guerra avanzaba, en Asturias los frentes se iban estabilizando, sobre todo en la zona centro-occidental y el sur, donde el Nalón y los Puertos de montaña respectivamente eran los principales escenarios, además del cerco de Oviedo y el pasillo de Grado. Pero será por el oriente donde empieza la verdadera preocupación por parte de los republicanos.

La proximidad de la caída del frente de Vizcaya disparó todas las alarmas en Asturias. El 31 de mayo de 1937, Berlarmino Tomás, presidente del Consejo Interprovincial de Asturias y León, hizo pública la constitución de una Junta de Defensa Civil destinada a la construcción de refugios y la defensa de la población. La primera medida de la Junta fue dirigirse a todos los ayuntamientos para que facilitasen información sobre los refugios ya construidos. A continuación se emprendió una campaña de construcción de refugios para la que pronto se careció de fondos, por lo que recurrieron a una suscripción popular. Los donativos se recogían en todos los ayuntamientos de la provincia y en las oficinas de la Junta en Xixón, situadas en la calle Blasco Ibáñez (actual San Bernardo).

Las últimas semanas de Guerra

A partir del verano de 1937 las autoridades republicanas ya vaticinaban un final próximo similar al producido en el País Vasco y Santander. Durante agosto y septiembre hubo importantes batallas, tanto en el pasillo de Grado como en el frente oriental, con luchas casi ininterrumpidas. Con esta situación, en el bando republicano faltaban las reservas de hombres para relevar a las agotadas y diezmadas fuerzas que luchaban en primera línea. Empezaba a escasear la munición y cada vez era más aplastante el dominio de la aviación rebelde, que bombardeaba impunemente tanto posiciones militares de vanguardia como las ciudades de retaguardia. Un bombardeo sobre Xixón el 19 de septiembre había destruido, entre otros edificios, parte del palacio de Revillagigedo, utilizado como cuartel de milicias.

En tales circunstancias no es de extrañar que uno más de los enemigos del mando y las autoridades republicanas fuera el desánimo que empezaba a cundir entre sus filas y que más de una mirada se dirigiera hacia el mar como posible vía de escape.

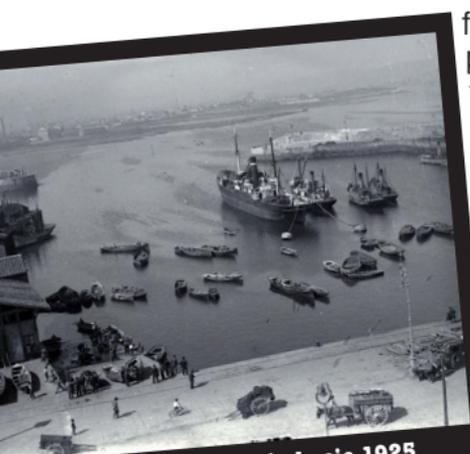
La salida por mar, única vía posible en la Asturias republicana sitiada y aislada tras la caída de Santander, resultaba peligrosa y arriesgada, ya que las menguadas Fuerzas Navales del Cantábrico no podían garantizar la protección de los barcos hasta que llegaran a aguas internacionales. Su misión fue casi exclusivamente la de escoltar algún barco mercante y la de vigilar, evitando permanecer en el puerto de El Musel, donde se exponían a los continuos bombardeos de la aviación sublevada.

A este cerco marítimo hay que sumar la superioridad aérea del bando rebelde, con la ayuda alemana mediante la Legión Cóndor, que protagonizó las principales acciones militares desde el aire sobre la Asturias republicana. Los aviones de la Legión Cóndor se centraron sobre todo en el bombardeo de los puertos de Xixón y Avilés y las líneas de comunicación detrás del frente. Destacados fueron los ataques de los días 26 y 27 de agosto de 1937 a esos puertos.

La noche del 17 de octubre de 1937 se reúnen con el delegado del Gobierno, Belarmino Tomás, los componentes de la Comisión Militar del Consejo de Asturias y León y los principales mandos militares. Tras presentar una visión sobre la situación militar, con pocos hombres, poca munición y pocas reservas, se plantean dos opciones: dejarse dividir, aunque no había suficientes fuerzas para atender dos frentes, o concentrar las fuerzas para sostener un frente continuo. Estudiadas las opciones, la única salida era una resistencia apoyada por mar. La línea de frente era menor, lo que favorecía su ocupación y



Daños producidos en una de las partes del Palacio Revillagigedo por los bombardeos de septiembre de 1937. (Foto de Constantino Suárez, Museo del Pueblu d'Asturies de Xixón)



Vista del muelle de Xixón hacia 1925
Foto de Constantino Suárez, Muséu del Pueblu
d'Asturies de Xixón)

fortificación y una más fuerte defensa por la mayor densidad de armas automáticas en línea y la posibilidad de mantener reservas.

También se estudiaron las posibilidades de evacuación, con tres grados. La máxima comprendía la evacuación de todo el Ejército; una media atendía a la evacuación de las mejores unidades y cuadros; la mínima sólo atendía a la salvación de los cuadros. Pero la capacidad teórica de evacuación que existía en aquel momento con los barcos disponibles era para unos 20.000 hombres. Tácitamente se optó por

la segunda posibilidad y en tal sentido se cursaron órdenes a los Cuerpos del Ejército y a los jefes de División, aunque los hechos se precipitaron de tal modo que impidieron una organización adecuada.

Tras esa reunión, el frente se empezó a desmoronar por diversos puntos. Rota la resistencia y cohesión de la defensa republicana, las tropas rebeldes lograron avanzar sin grandes dificultades. La aviación continuó sus bombardeos sobre la cada vez más menguada retaguardia, aumentando aún más la confusión en ciudades como Xixón, atestada de refugiados. Los depósitos de CAMPSA situados junto al puerto fueron alcanzados por un bombardeo el día 18 de octubre.

Todo el mundo miraba al mar como la única salida, con la esperanza de encontrar plaza en algún barco. El 20 de octubre de 1937 se celebró la última reunión del Consejo Soberano en su sede de la Casa Blanca en Xixón. Ocupada casi toda la provincia por las fuerzas rebeldes y a punto de entrar en Xixón, los componentes del Consejo abandonaron la ciudad a bordo de un pesquero esa misma tarde, mientras muchos militares republicanos intentaban huir, utilizando toda clase de embarcaciones.

De todos los embarcados, no llegaron a 10.000 los combatientes que lograron burlar el bloqueo de la escuadra sublevada en torno a los puertos de Xixón y Avilés, y alcanzar la zona republicana, mientras el grueso del ejército republicano se dispersaba por las zonas montañosas, sin ninguna instrucción ni plan concreto. Dio así comienzo un periodo caracterizado por la mera resistencia, que se prolongaría durante bastantes años.

El 21 de octubre de 1937, la IV Brigada Navarra entraba en Xixón. El frente asturiano se había derrumbado y en los días siguientes el ejército rebelde ocupaba el resto de Asturias. La guerra había terminado y tras ella comenzó una dura represión que se prolongaría durante años, con la presencia de cárceles y campos de concentración en numerosas poblaciones, Xixón entre ellas.



CEMENTERIA

1

2

3

7

10

8

9

6

5

PLATA DE SAN LORENZO

MAR

N. V.

PLANO GENERAL

DE

GIJÓN

Y

PUERTO DEL MUSEL

0 50 100 200 300 400 500 METROS

1. Cuartel de El Coto
2. Cuartel de Simancas
3. Cuartel de la Guardia Civil
4. Parque de Artillería
5. Fuerte de Santa Catalina
6. Cuartel de la Guardia de Asalto
7. 8. 9. y 10. Lugares donde hubo choques entre los militares sublevados y las milicias populares

4

Plano General de Xixón de 1932.

(Fernando Figueroa López. Archivo Municipal de Xixón)

CANTÁBRICO

una nota
de regio-
on la que
el funcllo-
Cipriano
de reali-
en este
nterada la
el correis-
impresio-
ad acordó
misma há
on el acuer
dispone esa
do que la
antes y a
considerar
rá a hacer
desarrollada
n defecto, si
omo que se
o en la mis-
que llegue a
odo el vecin-
e. J. DIAZ".

LVAREZ
SANTE
GIJÓN
25-10

o único
o en p...

probados en
quienes en co
los mandos m
al régimen de
erán los único
la dirección pol
de la guerra; he
los Batallones
blíticos que com-
con los mandos
os milicianos, for-
os el espíritu anti-
anteniendo la dis-
mprensión de los
que vivimos. Hay
de los mandos
ilitares advenedizos
enten la causa del

modesta y alegre clase, pare-
do tras él, los chiclelos, pare-
ciendo mayor número al dejar el
hueso ruido del arrastre de las
almadrenas sobre el frío am-
biente.
—Buenos días tenga usted—
arguyen todos.

—Salud, muchachos.
El reloj deja caer, al compás
de su matemático péndulo, los
segundos, como los granos de
arena al caer uno a uno. Todos
los chicos, sentados, miran en
silencio hacia el sitio donde es-
tá sentado su educador. Este les
dice las siguientes palabras tra-
ducidas de un periódico: «En el
distrito de Madrid continúa la im-
potencia de los fasciosos. En los
demás sectores, sin novedad». A
esto continúa una sonrisa com-
prensiva que repiten los mucha-
chos.

—Bueno— dice—, ya tenemos
la última impresión de la guerra.
y como todos los días, sin alte-
raciones. Significado: que con
nosotros no hay quien pueda.

—Señor maestro— interrumpe
un chico—, ¿cuándo se acaba la
guerra?

A esta pregunta el maestro no
se muestra ocioso: —Pues ¡tal
que quede el último fascio!

Los rapaces se miran una
hojas en blanco y черн en uno
libro. Aman los días, los días se
vanta un leyenda. Hay como se-
mante empuja. Hay como se-
roes de la historia.

El maestro pregunta: —¿Y
has leído que... de

Todos escuchan por el ten-
tiene... inbe... pa
ellos. In... se m... pa
paciente... vantar... con
estar. ... fin, ... ponde.

—La... nos
hecho... importantes del
do, ... fueron héroes
... en retratos.

—Yo entiendo que los hé-
roses son lo que dejaron su nom-
bre para que no se olvide nunca.

La clase entra en un diálogo,
y cuando casi todos han consu-
mido su turno de expresión so-
bre este concepto, les dice el
maestro:

—Bien; algunos han estado
acertados; pero ninguno ha di-
cho lo que debía decir. La pala-
bra héroe tiene hoy un radio mu-
cho más extenso que antes y,
sin embargo, es más delicado
serlo. Los héroes de la Historia
no son los que vienen en esos
grabados del libro, y mucho me-

a través de
nacen del pueblo
defienden un ide
vida si es neces
te, cada bravo
de ellos; por eso
nombres ni lau-
no, pues bajo
co están todos.
verdadera Hist
ded los hechos
ria no es mon
mi conquistas
folletín. La pa
sólo caudillo g
tador. Tambié
letras, las an
dan sus signi
la inmortalid
patriótico. El
el del silencio
ción. No hace
patriotas dar
dad nos ha
demostración
versivos. El
callada y le
teras ni dea
bandera ún
solo color.
patología
amocada a
tos. No olvi
la historia
tas de un
cho y de
Esta palab
me nos s
y un arc
la. O...
rom...
vid...
este am
gu...
se...
cia...
fra... a
más que
trabajad
impedir
tas la t
quieren
como si
una fin
Los
maestr
tema d
—Ah
aumen
toda la
Tod
cribir
mo la
dos de
lar de
lápicos

Uno de los episodios quizás menos conocidos, y no por ello menos importante, de la Guerra Civil en Xixón, fue la existencia en la ciudad de numerosos refugios antiaéreos.

Desde el verano de 1936, el crucero rebelde Almirante Cervera comienza a disparar sobre la ciudad, no sólo sobre objetivos militares, también sobre la población, causando el pánico. Sin embargo el mayor peligro vendrá del aire, con una fecha que aún pervive en la memoria de muchos xixonese, el 14 de agosto de 1936, cuando se produce el primer gran ataque aéreo sobre la ciudad, con más de medio centenar de víctimas; hasta el final de la guerra, estos bombardeos aéreos se repetirán de forma sistemática sobre diversas zonas de la ciudad, muchas de ellas sin valor estratégico y con el único fin de sembrar el pánico. Ante esta circunstancia, la Gestora Municipal que está al frente del Ayuntamiento establecerá una serie de medidas destinadas a asegurar la protección de la población civil. Durante el verano de 1936 ya se decretan las primeras normas a seguir por la población en caso de ataque aéreo, a la vez que se habilitan los primeros refugios, si bien la mayoría se construirán entre el otoño de ese año y el verano de 1937.

Finalizada la guerra, temiendo una posible invasión de los aliados, el Estado franquista publica el Decreto de la Presidencia del Gobierno de 20 de julio de 1943 que obligaba a la construcción de refugios antiaéreos en ciudades de más de 20.000 habitantes. En Xixón este decreto no tuvo mucha repercusión, pero sí que se estudió la posibilidad de recuperar algunos de los refugios construidos por los republicanos durante la Guerra Civil.

Sin embargo, estas construcciones quedaron en el olvido, desaparecidas casi todas ellas o bajo los cimientos de la ciudad, pero siguen siendo una parte viva de la memoria histórica de Xixón.

Los ataques a la población civil

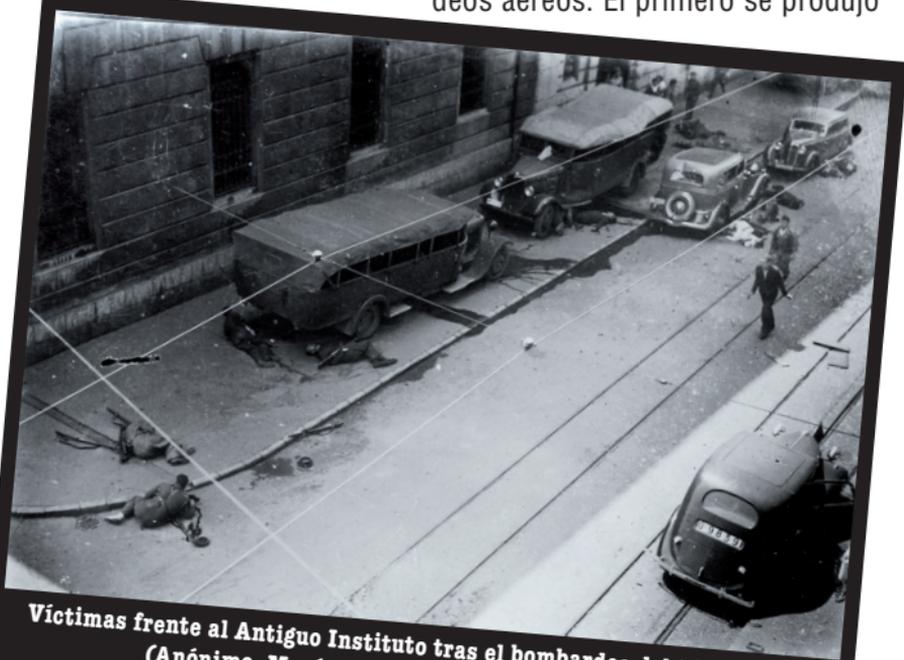
Como ya se ha apuntado, el 18 de julio de 1936 se reunieron en Xixón, de forma secreta, Aranda y Pinilla, con el fin de concretar los planes para la toma de la ciudad; sin embargo hubo varias filtraciones, a lo que hay que sumar la oposición de numerosos oficiales y tropas. Esto hizo que el factor sorpresa desapareciera y que la intervención militar se retrasara hasta el día 20; si a esto sumamos la llegada el día 19 de 400 milicianos dirigidos por Higinio Carrocerá, no es de extrañar que en Xixón la sublevación no triunfara como hizo en Oviedo. Tras varias batallas en diversas zonas de la ciudad, como la Plaza de San Miguel, el Paseo de Begaña o la Calle Cabrales, los sublevados quedaron sitiados en sus dos plazas fuertes, el cuartel de Zapadores de El Coto y el cuartel de Simancas, que fueron tomados por los milicianos los días 16 y 21 de agosto de 1936 respectivamente.

El asedio a estos cuarteles tuvo repercusiones para la población civil. Primero a causa de los francotiradores, los llamados “pacos”, falangistas dispersos por la ciudad. También por los bombardeos republicanos sobre dichos cuarteles, como el del 28 de julio; la fal-

ta de pericia y los escasos avances técnicos de los aparatos hacían que no siempre los proyectiles impactaran en el lugar previsto.

Pero el verdadero ataque, el primero, vino del mar, del destructor rebelde Almirante Cervera. A los pocos días de la sublevación militar y ante la situación de los cuarteles de Xixón, el mando sublevado ordenó la salida de este barco desde El Ferrol para prestar ayuda a los soldados sitiados en los cuarteles de Simancas y El Coto. Si bien el temor inicial a un desembarco no se materializó, su artillería castigó de forma casi permanente Xixón desde el 29 de julio hasta el 9 de agosto de 1936. En un primer momento sus objetivos eran exclusivamente militares, como la batería artillera del Cerro de Santa Catalina, pero ante la situación de los sitiados y el acoso de los milicianos, se comenzaron a bombardear otros objetivos, en este caso civiles.

A la presencia del Almirante Cervera hay que añadir los bombardeos aéreos. El primero se produjo



Víctimas frente al Antiguo Instituto tras el bombardeo del 14 de agosto
(Anónimo, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

el 22 de julio, cuando una escuadrilla de aviones Breguet XIX procedentes del aeródromo de la Virgen del Camino (León) sobrevoló la ciudad. Además de dejar caer víveres sobre los cuarteles sitiados y octavillas, también bombardearon varias zonas, no sólo objetivos militares, como lo demuestran las tres víctimas del Ateneo Obrero de La Calzada. Pero el primer gran bombardeo sobre la ciudad se produce el día 14 de agosto de 1936; al tener como objetivo zonas céntricas de la ciudad, sin valor estratégico, y producirse a mediodía, hace que las víctimas sean numerosas, superando el medio centenar. Como represalia, al día siguiente 63 reclusos son fusilados; este hecho hace que se cree el Tribunal Popular de Xixón con el fin de frenar esos ajusticiamientos incontrolados.

La supremacía aérea de los sublevados resultará determinante en el desarrollo de la guerra, especialmente en la campaña del norte. Y sobre todo tras la llegada de la Legión Cóndor a España en noviembre de 1936. Será a partir de julio de 1937 cuando la Cóndor se hace omnipresente en las operaciones sobre Asturias, incluyendo el bombardeo reiterado sobre Xixón y el puerto de El Musel (el primer gran bombardeo sobre el puerto se produjo el 21 de octubre de 1936). A partir de la toma de Santander el 24 de agosto, los ataques aéreos sobre Xixón fueron casi diarios hasta el final de la guerra, casi dos meses después, destacando los bombardeos sobre El Musel del 26 de agosto o el 1 de septiembre o el bombardeo masivo sobre el casco urbano de Xixón del 14 de octubre de 1937, con más de medio centenar de edificios destruidos.

Los refugios de Xixón durante la Guerra Civil

Tanto la presencia del Almirante Cervera y otros buques rebeldes, como el España, como, sobre todo, los ataques de la aviación, hace que ya desde el verano de 1936 se comiencen a acondicionar refugios en la ciudad. La población xixonesa, tampoco las autoridades, no esperaba unos ataques de esas características sobre la ciudad, por lo que aún no se había impuesto la costumbre de correr a buscar refugio para ponerse a salvo de la aviación. Se hizo a partir de entonces. El 15 de agosto, la prensa xixonesa incluía en su primera página un anuncio del **Comité de Guerra** en el que llamaba a la población a refugiarse en los edificios en cuanto apareciera en el horizonte un avión; es más, decía el anuncio que no se quedase mirando a los aviones, lo que muestra la novedad de esos ataques.

Criterios para la construcción de refugios establecidos por la Comisión Gestora Municipal



Daños producidos tras el bombardeo del 14 de agosto
(Anónimo, Muséu del Pueblu d'Asturies de Xixón)

El recurso más simple e inmediato para refugiarse fueron los sótanos y portales; pero cuando ya se tiene conciencia de que el conflicto va a ser largo y de riesgo para la población civil, se empiezan a

tomar medidas más seguras. Tras la normalización de la vida municipal con la creación de la **Gestora Municipal** el 15 de octubre de 1936, con Avelino González Mallada al frente, se emprende de forma organizada la tarea de habilitar una primera red de refugios, para lo que se inspeccionaron una serie de sótanos que reuniesen unas mínimas condiciones de seguridad. Un decreto del Alcalde

publicado el 10 de noviembre de 1936 llamaba a la colaboración de los vecinos para habilitar refugios en sus respectivas barriadas, relacionando una serie de sótanos de manera provisional (67 en total). Estos sótanos deberían de ser limpiados y desalojados. El trabajo de los vecinos consistiría en limpiar y colocar sacos terreros, que les serían facilitados y colocados a las puertas de sus casas.

El diario La Prensa, en una noticia del 5 de diciembre de 1936 alababa la construcción de los refugios, tanto en forma como en lugar, recomendando que se instalase en todos ellos un letrero que indicase que se trataba de un refugio a fin de facilitar su localización por parte de la población, sobre todo la que no era de Xixón. Esa misma recomendación aparece el diario Avance del día 2 de enero de 1937.

En segundo lugar, para los casos en los que se conociera con tiempo suficiente que la



población iba a ser objeto de un bombardeo o que éste se realizaría de manera más o menos continua, se habilitaron refugios que permitían la permanencia en ellos durante un tiempo largo, incluso durante la noche.

De forma paralela a esa operación y ante la evidencia de que esos espacios no eran suficientes, se plantea ya la construcción de recintos diseñados como refugios propiamente dichos. Un documento fechado el 19 de enero de 1937 nos dice que están en construcción 32 refugios, que suman un total de 2.896 m², lo que da una capacidad aproximada de 11.500 personas, pues se estimaban cuatro personas por cada metro cuadrado. Estos refugios estaban repartidos por toda la ciudad, en zonas céntricas, estratégicas y en fábricas a petición de los propios trabajadores. Solían ser estructuras de muros de mampostería, sobre las que se disponía una capa

de hormigón armado con raíles de ferrocarril. Interiormente no debían de ser muy altos, mal ventilados, compuestos por bancos corridos y luz eléctrica. Muchos de ellos eran semisubterráneos. Otra tipología serán los túneles, como los de Cimavilla, Natahoyo, Musel o Begoña. Sin embargo, pronto la Comisión Gestora se quedó sin fondos para continuar con estas obras.

La propia Gestora reconocía que los sótanos eran de poca eficacia para bombas de gran calibre, por lo que aconsejaba que no fueran grandes grupos de población los que se concentraran en ellos y que se limitasen al resguardo de los vecinos de las mismas casas en el caso de que no pudieran desplazarse a zonas más seguras, en este caso los refugios construidos para tal efecto.

REFUGIOS EN CONSTRUCCIÓN A FECHA 19 DE ENERO DE 1937

REFUGIO	SUPERF.	ESTADO DE LA OBRA
Junta de Obras	90 m ²	Mejorar la sustentación y colocar la capa de choque.
Fábrica de Tabacos	200 m ²	Tres refugios contiguos. Uno de ellos ya tiene los raíles para la capa de choque, los otros dos sólo los inferiores.
Antiguo Colegio Santo Ángel	107 m ²	Falta el refuerzo de la sustentación y la disposición de un tillado para separarlo en dos pisos.
Calle del Instituto	105 m ²	Tres refugios contiguos. Uno ya tiene colocada la capa de raíles de choque, en otro se van a empezar a colocar y al tercero le falta cubrirlo.
Calle Linares Rivas	40 m ²	Están colocados los raíles de la capa de choque.
Calle del Agua	113 m ²	Están colocados los raíles de la capa de choque.
Auto Salón	64 m ²	Está colocado el hormigón de la capa inferior.
C/ del General Torrijos	46 m ²	Están colocados los raíles de la capa de choque.
Calle de Pelayo	55 m ²	Están colocados los raíles de la capa de choque.
C/ Menéndez Valdés, 1-3-6	170 m ²	Se está colocando el hormigón de la capa de choque.
C/ Menéndez Valdés, 11-13-15	112 m ²	Se van a colocar los raíles de la capa de choque.
C/ Menéndez Valdés, 39 y 45	190 m ²	Son dos sótanos. Falta reforzar el apuntalamiento.
C/ Cabrales, 81	165 m ²	Dos refugios contiguos. Uno ya tiene colocados los raíles de la capa de choque, en el otro se están colocando.
C/ Uría, esquina Pedregal	140 m ²	Dos refugios superpuestos. Están colocándose los raíles de la capa de choque.
Fábrica de Gas	20 m ²	Para el personal. Terminado.
Fábrica de Gas	74 m ²	Para personal de almacenes y público. Se están colocando los raíles de la capa inferior.
Calle Jovellanos	16 m ²	Terminado.
Calle Ezcurdia	57 m ²	Colocados los raíles de la capa inferior.
Fábrica Laviada	116 m ²	Se están colocando los raíles de la capa de choque.

Escuela de Trabajo	59 m ²	Se están colocando los raíles de la capa de choque.
Av. Schultz	80 m ²	Se está colocando el hormigón de la capa de choque.
Fábrica de Orueta	82 m ²	Terminando de colocar los raíles de la capa de choque.
Macelo. C/ Mariano Pola	36 m ²	Se están colocando los primeros raíles.
Fundación Revillagigedo	24 m ²	Terminando los muros de sustentación.
Escuela de Niños (Natahoyo)	240 m ²	Se están colocando los raíles de la primera capa.
Fábrica de Cervezas	330 m ²	Terminado.
Fábrica de Loza	28 m ²	Terminado.
C/ Daniel Cerra	65 m ²	Falta el hormigón de la capa de choque.
Fábrica de sombreros		Falta por colocar la capa de choque.
Tremañes		Falta por colocar la capa de choque y reforzar la sustentación.
Túnel de Revillagigedo		Se han construido 72m. lineales, faltando 56 más para la unión de los dos tajos de trabajo. Será necesario proteger la parte superior en los sitios de poca altura de tierra y revestir algunos de los trozos que se estime oportunos.
Túnel del Natahoyo y El Musel		Tienen poca importancia.

La Junta de Defensa Civil

Dada la situación general del Frente Norte, con la ofensiva rebelde sobre el País Vasco, que culminaría con la toma de Bilbao el 19 de junio de 1937, el Consejo Interprovincial de Asturias y León, presidido por Belarmino Tomás, hace pública la constitución de una Junta de Defensa Civil destinada a la construcción de refugios y a la defensa de la población. Dicha Junta nace el 31 de mayo de 1937, tras un acto constitutivo celebrado en la Casa Blanca de Xixón al que asisten, además del propio Belarmino Tomás, Julio Bertrand por el Estado Mayor, Guillermo Rionda por el Ayuntamiento de Xixón, Luis Laredo por la Consejería de Sanidad Civil y José Aguirre por la Consejería de Obras Públicas.

La función fundamental de la Junta de Defensa Civil va a ser posibilitar y determinar las fortificaciones y refugios necesarios para la seguridad de la población civil, elaborando los necesarios proyectos y presupuestos, siendo el control de las obras por parte de los municipios correspondientes.

A los pocos días de la constitución de la Junta de Defensa Civil, las solicitudes para la construcción de refugios en Xixón ya son frecuentes. Así, el 2 de junio de 1937 el Ingeniero del Ayuntamiento de Xixón solicita facilidades para obtener materiales para la construcción de refugios contra bombardeos. El mismo día la Fábrica de Loza La Asturiana solicita autorización y material a la Junta para construir un nuevo refugio dentro de su recinto que diese servicio a los 200 trabajadores y a los vecinos del barrio de El Cortijo, pues el anterior ocupaba un horno-túnel y tras la reanudación de la actividad industrial se tuvo que derribar.

Otro ejemplo es la carta remitida por la Agrupación Femenina Antifascista de El Llano a la Junta de Defensa Civil el 12 de junio de 1937, en la que solicitan la terminación del refugio de El Llano del Medio, en estado deplorable, y la urgente construcción de otro refugio en El Llano de Abajo.

No sólo la población civil solicitaba la construcción de refugios. El 18 de junio de 1937, José Fernández Caravera, Jefe de Artillería, en una carta dirigida al Departamento de Fortificaciones de la Consejería de Obras Públicas, solicitaba licencia para construir un refugio antiaéreo de unos 80 metros cuadrados en las inmediaciones del cuartel de su regimiento, en El Bibio.

A modo de ejemplo, reproducimos a continuación una solicitud del Frente Popular de La Calzada del 22 de junio de 1937 solicitando la construcción de un refugio:

Digno Delegado del Gobierno republicano, en el Consejo del Estado Mayor de Guerra - Xixón.

Salud y Triunfo.

El Frente Popular de La Calzada, con todo respeto expone.

Que en La Calzada Alta es de imprescindible necesidad la construcción de un refugio, porque sus habitantes y transeúntes no tienen donde ocultarse, y sería digno de lamentación lo que sucedería si al enemigo le diese por acometer contra la gente indefensa, como suele hacerlo: pues dista el centro de esta parte del barrio, al refugio más próximo, tres cuartas partes de kilómetros, largos.

Hay que advertir que en el centro de dicha Calzada Alta, se halla el Cuartel Militar, y se halla también rodeada de las Industrias Harinera de Jove, La Sombrerera, La Algodonera, y la Cordelera, cosas que pudieran ser objetivos para nuestros contrarios.

Como lo que se expone y solicita es la pura verdad y de justicia, no duda de conseguirlo del competente Estado Mayor, a quien el vecindario quedaría agradecido al ser coronados sus esfuerzos.

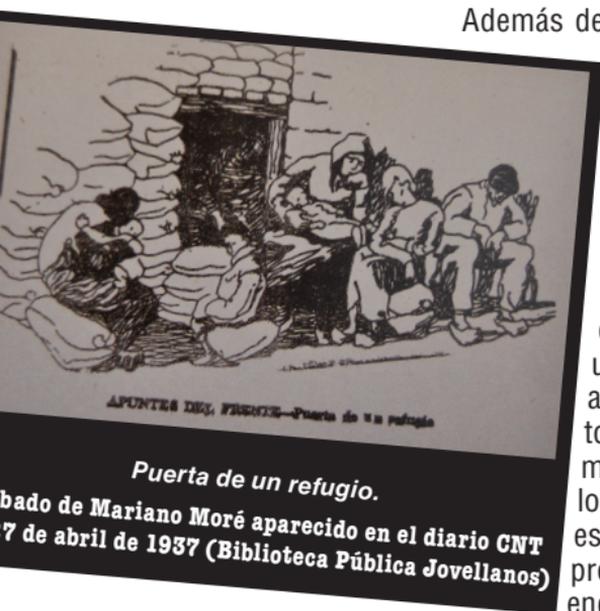
República, Acierto y Triunfo. La Calzada, 22 de junio de 1937

Un dato curioso aparece en una noticia del diario Avance del 8 de abril de 1937 en la que se recomienda la vigilancia de los refugios, pues algunos de ellos habían sufrido destrozos, advirtiendo que bien pudieran no ser accidentales e insinuando el trabajo de posibles enemigos. Entre las medidas tomadas, además de su vigilancia, se prohibió la entrada de los curiosos, determinando que únicamente se podría entrar a ellos en caso de necesidad.

En una carta fechada el 30 de junio de 1937, el Ingeniero Municipal de Xixón responde a la Junta de Defensa Civil acerca de la situación

de los refugios de la ciudad. Indica que la capacidad de los refugios de nueva planta es de unas 12.000 personas aproximadamente. A ellos hay que sumar los sótanos y portales, si bien advierte que sería poco prudente fijar una capacidad máxima para los mismos al ser poco seguros, evitando así aglomeraciones y reduciendo su uso a los vecinos de las propias casas y a los transeúntes.

A pesar de esa labor constructiva, las autoridades municipales velaban para que los refugios fueran seguros para la población, pues en muchos casos se utilizaron portales o sótanos que no reunían ninguna seguridad. Muestra de ello es una carta de respuesta del alcalde de Xixón, Mallada, a un escrito de la Junta de Defensa fechado el 27 de septiembre de 1937. En su respuesta, de fecha 9 de octubre, la Alcaldía dice que el Arquitecto Municipal, una vez reconocido el sótano del número 7 de la Calle La Rectoría, observa que no reúne las condiciones para refugio contra aviación que las propias de una casa de buena construcción, por lo que se ha retirado el letrero que indicaba dicho inmueble como refugio.

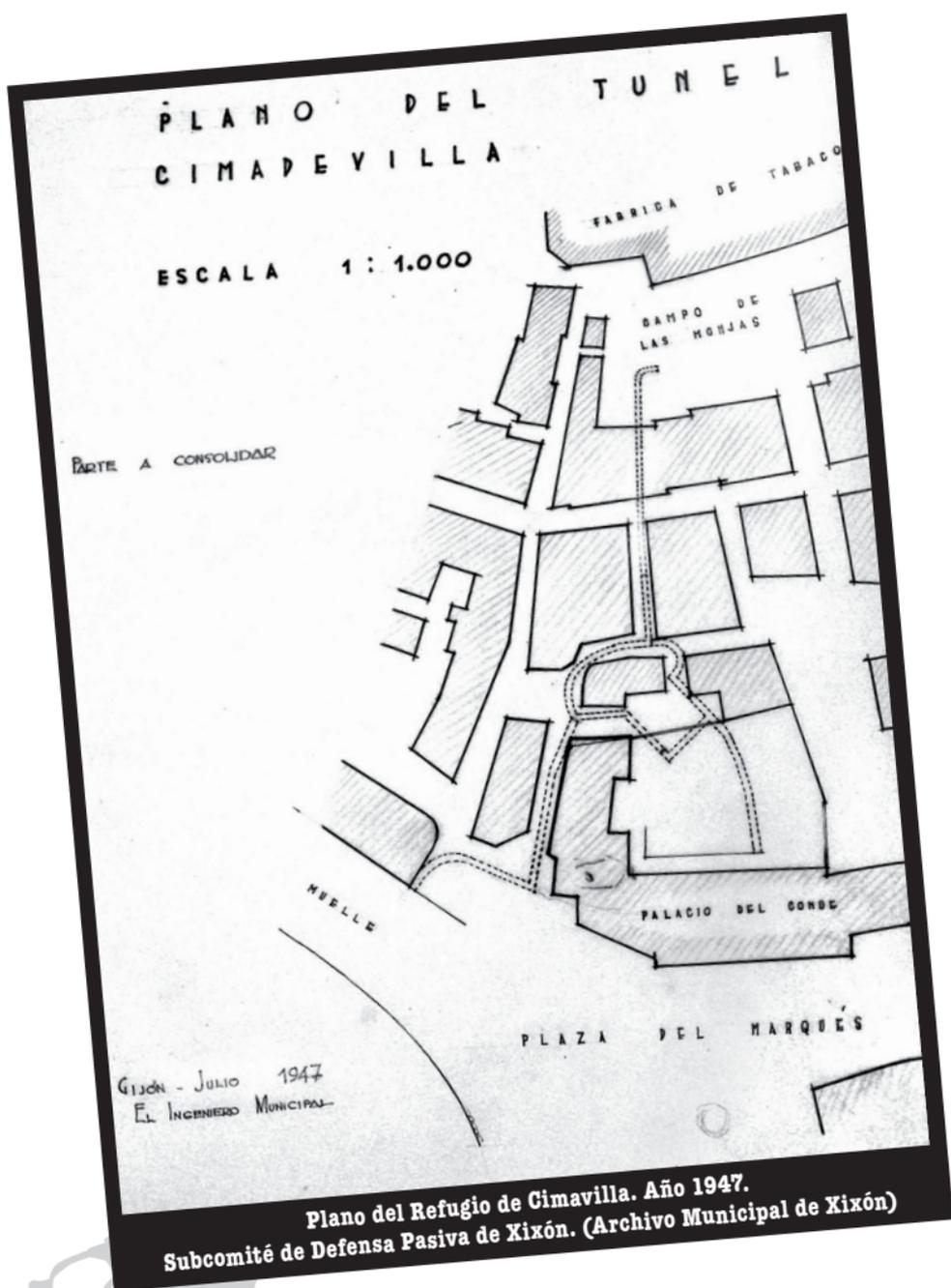


Además de ayudar a la construcción de refugios, la Junta de Defensa Civil también establecía las “instrucciones” a seguir en caso de bombardeo. En caso de ataque aéreo los vecinos debían de dirigirse al refugio más cercano. Casi diariamente se difundían unas instrucciones, que aclaraban que en el momento de sonar la señal de alarma (tres toques de sirena), los transeúntes se debían de esconder en el refugio más próximo al lugar donde se encontrasen, y que la norma-

lidad de la circulación callejera no se debería restablecer hasta que no sonase la señal de haber pasado el peligro, mediante un toque de sirena. Estos avisos se realizaban mediante sirenas, situadas en muchas de las industrias de la ciudad, como en Industrias Zarracina, Talleres Gargallo o el Puerto de El Musel. En la vía pública, mientras durase la alarma no se deberían de encontrar nada más que las autoridades del orden público y sus agentes, “cuidando estos el exacto cumplimiento de estas instrucciones, deteniendo y denunciando aquellos casos de resistencia a ejecutarlas, por desobediencia”. También se recomendaba a los vecinos que apagasen, en las noches despejadas, todo el alumbrado exterior, también las luces de los portales que tuvieran claraboyas y los tragaluces de las buhardillas. Durante los bombardeos se cortaba el suministro eléctrico. Una orden del Alcalde durante el verano de 1937 dictaminaba que los vecinos apagaran aquellas luces que durante los

bombardeos pudiesen orientar a los aviones enemigos; de igual manera era obligatorio cerrar todas las llaves de gas y agua, así como las de la luz se hubiese o no cortado el fluido.

La Junta de Defensa Civil funcionaba, emprendiendo una campaña de construcción de refugios para la que pronto se careció de fondos, por lo que se recurrió a una suscripción popular. Todos esos donativos se recogían en los Ayuntamientos y en las oficinas de la Junta en Xixón. Las donaciones fueron numerosas y llegaban desde todos lados: empresas, sindicatos, empleados públicos, vecinos, etc. Para el 16 de octubre de 1937, el dinero recaudado mediante estas suscripciones era de 133.930 pesetas.



Estas donaciones comenzaron al poco de constituirse la Junta de Defensa Civil, pero serán los meses de septiembre y octubre los de mayor cuantía, sobre todo a causa de la urgencia ante el avance rebelde y el miedo a los ataques aéreos, cada vez más amenazadores.

Las cuantías de los donativos eran muy variadas. Por ejemplo, el 15 de octubre el Personal del Cuerpo de Auxiliares Subalternos del Estado aporta 35 pesetas; la misma cantidad dan los miembros del Cuerpo de Seguridad, Grupo no Uniformado el 8 de septiembre. La cuantía media oscilaba entre las 50 y 200 pesetas, sobre todo en los primeros meses. Pero será sobre todo septiembre el mes que más donaciones hubo, destacando, entre otras, las 25.000 pesetas de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra, Sección Asturias o la misma cantidad de la Asociación Provincial de Pequeños Comerciantes e Industriales.

En lo que se refiere exclusivamente a Xixón, la Junta de Defensa Civil otorga una subvención de 97.400 pesetas al Ayuntamiento para la construcción de refugios. Esta cantidad la recibe en dos pagos, uno de 47.400 pesetas el 31 de julio de 1937 y otro de 50.000 el 21 de septiembre. Con esos fondos se acometen durante los meses de julio y agosto, los de mayor actividad constructiva, las obras que permiten finalizar la construcción de numerosos refugios, como los ubicados en Auto Salón, la Fábrica de Tabacos, los ubicados en los barrios de La Calzada, Llano del Medio, Natahoyo o El Musel, o varios en el centro como en las calles General Torrijos (actual Costanilla de la Fuente Vieja), Agua, Linares Rivas, Instituto, Jovelanos, Pelayo o Uría. También se acomete la construcción de los refugios más importantes, como son el túnel de Begoña, que tenía accesos desde el Paseo de Begoña y desde Fernández Vallín y, sobre todo, la finalización del túnel de Cimavilla, el refugio de mayor envergadura de Xixón.

Gran parte de esta labor constructiva se debió a los sindicatos de la ciudad, a la colaboración vecinal y a la obligatoriedad de realizar trabajos de fortificación. Desde el mes de junio de 1937, todo ciudadano de 20 a 45 años tenía que trabajar 60 horas en labores de fortificación, siendo voluntario para las personas de 17 a 19 años y de 46 a 50. Varias fichas de control del personal movilizado para fortificar en el refugio de Cimavilla corroboran estos datos (se localizaron un total de 23 fichas), apuntándose al final de la misma “terminó la jornada de 60 horas en el refugio del Conde Revillagigedo según certificación del Delegado [...]”. Para octubre del mismo año, en vez de 60 eran 64 las horas a desarrollar.

Al finalizar la guerra, el número de refugios antiaéreos de Xixón ascendía a 193, repartidos entre 117 sótanos, 51 portales y bajos comerciales y 25 refugios de nueva construcción. Con la ocupación de Xixón, estos refugios fueron olvidados en su gran mayoría, muchos de ellos tapiados para evitar que sirvieran de escondite, y otros reutilizados a raíz de la creación de la Junta de Defensa Pasiva por parte del Gobierno franquista.

Los refugios de Xixón después de la Guerra Civil. La Junta de Defensa Pasiva

Como ya se ha apuntado, tras la ocupación de Xixón por parte de las tropas rebeldes, los refugios fueron clausurados para evitar que fuesen utilizados como escondites, si bien la mayor parte no fueron cegados o desmantelados hasta después de finalizar la Segunda Guerra Mundial.



Plano del refugio de Begoña. Año 1943.
Subcomité de Defensa Pasiva de Xixón.
(Archivo Municipal de Xixón)

Finalizada la guerra, ante la coyuntura internacional, y también nacional, se constituye un organismo estatal denominado **Jefatura Nacional de Defensa Pasiva**, encargado de la coordinación de las tareas necesarias ante la posibilidad de

que se produzca un nuevo conflicto bélico o, lo más probable, temiendo una invasión aliada que pusiese fin al estado franquista. De acuerdo con este criterio se publica el Decreto de la Presidencia del Gobierno de 20 de julio de 1943, obligando a la construcción de refugios antiaéreos en poblaciones de más de 20.000 habitantes.

Esta resolución no tuvo mucha repercusión en Xixón, pero sí motivó la idea de recuperar varios de los refugios republicanos construidos durante la Guerra Civil. También hizo que se publicaran diversas “instrucciones” para actuar ante un posible ataque.

La primera noticia referente a la organización de la Defensa Pasiva la encontramos en una Orden fechada el 25 de abril de 1938. En ella se dice que la defensa pasiva de la población civil contra los ataques aéreos corresponde a la Jefatura del Aire en lo que se refiere a los problemas de orden técnico. Sin embargo, dice que los gastos ocasionados por dicha defensa corresponden a los Ayuntamientos, y entre esos gastos se encuentra la construcción de refugios colectivos. Por lo tanto son las corporaciones municipales las que deben correr con los gastos ocasionados por la defensa pasiva antiaérea cuando las obras y actuaciones rebasen la esfera privada.

Más importante que la Orden anterior es el Reglamento provisional de Antiaeronáutica, publicado por en el Boletín Oficial del Estado del 27 de octubre de 1938, que viene a modificar el anterior Reglamento del 22 de febrero de 1937 (recordar que estamos hablando del estado franquista), al menos de manera provisional mientras dure la guerra. En el nuevo documento, la Defensa Pasiva queda a cargo de la Subsecretaría del Aire. La protección pasiva civil contra los ataques aéreos se encomienda a una Junta Nacional, aunque en

tanto en cuanto no se constituya y funcione normalmente, sus funciones corresponden a la Subsecretaría del Aire. Según dicho Reglamento provisional, como dice en su artículo noveno, la Defensa Pasiva tiene por objeto anular o aminorar los daños que por efecto de los bombardeos aéreos puedan sufrir las personas, edificios y obras en poblaciones o lugares aislados.

Aprobada la Junta Nacional de Defensa Pasiva, el siguiente paso fue la estipulación de una serie de normas para la defensa, que se hicieron a lo largo del año 1941. Mientras se ultimaba un Reglamento, la Jefatura Nacional dictaminó una serie de normas provisionales basadas en las experiencias de los países beligerantes en la Segunda Guerra Mundial. Estas normas debían de servir de base para que las Jefaturas Provinciales y Locales desarrollaran de manera homogénea su función. En lo que se refiere a la Defensa Pasiva propiamente dicha, estas normas establecen varias fases:

1. Primera organización. Esta organización debía de ser detallada y previsoras.
2. Evacuación. De la población civil no necesaria y su dispersión por el campo.
3. Mando. En caso de movilización se tenía previsto el puesto de Mando del Jefe Militar y de los jefes de los diferentes servicios. Debían estar en zonas alejadas de objetivos militares.
4. Alarma. Todas las sirenas debían de estar localizadas, estando la de mayor potencia en la Compañía Telefónica.
5. Oscurecimiento. Se procuraba tener pantallas que evitaban la visibilidad de las luces desde los aviones, proyectándose sobre el suelo; además se recomendó pintar de azul todas las bombillas por ser este color menos luminoso. También se dictaminaron normas para la población civil para la ocultación de sus luces.
6. Protección. Los parques y plazas públicas podían ser utilizados para la construcción de refugios de superficie a base de trincheras en zigzag ante la imposibilidad de construir la cantidad necesaria de refugios a grandes profundidades.
7. Incendios. Ante el gran peligro de incendios se estableció que prácticamente cada bloque de viviendas debía de tener un vigilante. También que las casas tuvieran las bañeras llenas de gua para disponer rápidamente de ella.
8. Socorro. Debía de haber numerosos puestos de socorro en los refugios, así como un buen servicio de ambulancias.
9. Albergue. Dado que muchas de las personas se quedarían sin casa tras los bombardeos, se hacía necesario crear una extensa red de albergues con refugio donde alojarlas y darles comida. También se creía necesario crear una red de comedores.

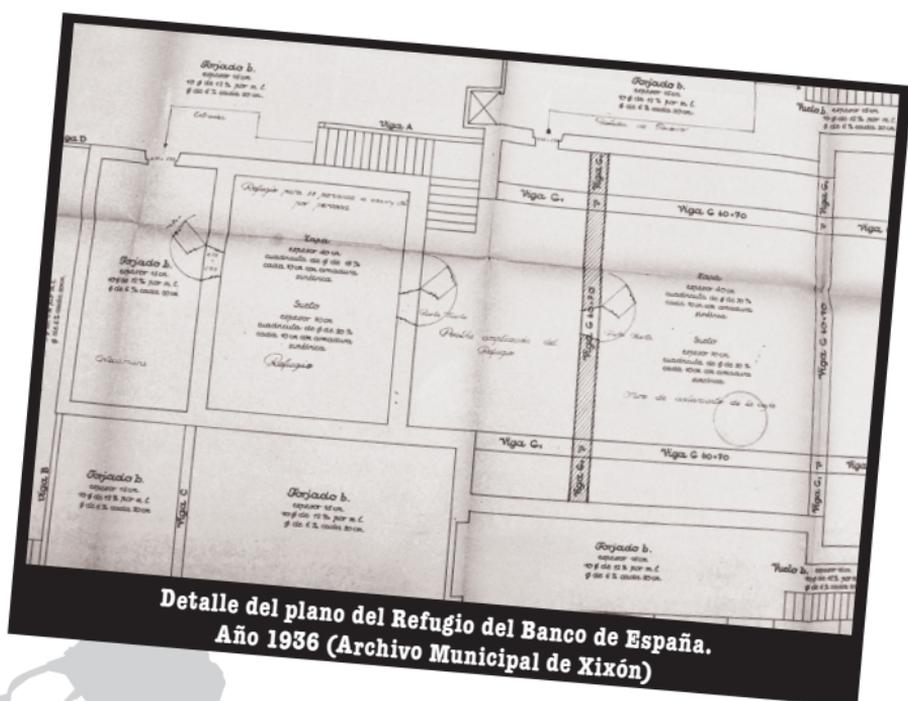
10. Defensa Química. Aunque los gases tóxicos no eran muy utilizados en esa época, se veía la conveniencia de estar organizados.

Las instrucciones eran muy detalladas y abarcaban gran cantidad de aspectos relativos a la defensa de la población. Eran instrucciones muy generales dictaminadas por la Junta Nacional para la Defensa Pasiva, por lo que a cada ayuntamiento de más de 20.000 habitantes se le instó a realizar las suyas propias.

Para el caso de Xixón, su Junta Local de Defensa Pasiva estableció una ponencia sobre refugios fechada el 28 de noviembre de 1942. En ella se hace un estudio de la ciudad y de los refugios más adecuados para el caso de un ataque aéreo.

De lo expuesto en dicha ponencia se deduce que en Xixón, los únicos refugios que realmente se intentaron acondicionar siguiendo las instrucciones de la Junta de Defensa Pasiva fueron los de Cimavilla y Cuesta de Begoña; a estos hay que sumar el del Banco de España, que si bien no aparece en el documento anterior, sí existe otro donde se menciona. También se mencionan refugios como los túneles del Musel o el Colector del Piles, que aprovechaban infraestructuras existentes; pero sólo los túneles del Musel habían sido utilizados como refugios durante la Guerra Civil. Por último menciona la utilización de sótanos como último recurso, si bien estos sólo tuvieron importancia durante la guerra.

La nueva legislación hizo que muchos de los inmuebles construidos en la ciudad en ese momento se hiciesen con un refugio antiaéreo, si bien con el tiempo, al quedar sin función, se convirtieron en sótanos o se incorporaron a locales comerciales.



Detalle del plano del Refugio del Banco de España. Año 1936 (Archivo Municipal de Xixón)

JUNTA LOCAL DE DEFENSA PASIVA - Xixón

PONENCIA DE REFUGIOS

En Xixón a los veintiocho días de noviembre de mil novecientos cuarenta y dos, se reúne la Ponencia de Refugios, de la Junta Local de Defensa Pasiva, con objeto de hacer un estudio en esta villa, de acuerdo con las instrucciones números 1 y 2, de la Fase Sexta, dictada por la Jefatura Nacional.

Dadas las características de la población, de pocas pendientes y subsuelo en general arenoso o arcilloso, se hace prohibitiva la construcción de refugios de la debida seguridad aun para bombas de calibre medio. Únicamente aprovechando ciertos desniveles que coinciden con terreno rocoso, podrían ejecutarse los refugios seguros a un costo relativamente bajo, alguno de los cuales tiene ya iniciada su construcción, si bien para ponerlos en servicio sería necesario efectuar ciertas obras de consolidación y acondicionamiento. Estos refugios son los siguientes:

El situado en el barrio de Cimadevilla, con dos entradas, una por la Plaza del Marqués, y otra por el Muelle. La longitud es de doscientos sesenta metros, pero lo aprovechable, por haber adquirido ya altura suficiente, sólo es de ciento cincuenta metros, pero fácilmente y como decimos, por muy poco costo, se podría ampliar dándole otras entradas, que bien pudieran ser, una a la salida de la Fábrica de Tabacos, y otra por el muelle de Oriente, cerca de la Junta de Obras del Puerto, que podría servir para el personal de dicho muelle.

Otro refugio tiene su entrada en la cuesta de Fernández Vallín, y el túnel en roca, tiene una longitud de cien metros, con sesenta aprovechables. Este también podría ampliarse grandemente con una serie de galerías que pudieran tener también salidas independientes, y multiplicando incluso los puntos de salida.

En el casco central de la población, no existen más lugares apropiados para refugios públicos, pero precisamente dentro del casco existen muchos edificios de bastantes plantas que pudieran servir para construcción de refugios particulares, que debido a la pequeña capacidad, no exigen la seguridad de los refugios públicos. Estos refugios podrían hacerse con la cooperación de los propietarios y vecinos de las fincas. Como por otro lado es de suponer que dado el caso de la posibilidad de ataques de aviación, se procedería a la evacuación hacia el campo, de todas las personas que no fueran necesarias en la Población, el problema, si no resuelto, quedaría por lo menos aminorado. Y en cuanto a las zonas ya poco pobladas cabría la ejecución de zanjas en zigzag, que redujeran el efecto de las bombas que cayeran en dichas zonas.

A este debiera de añadirse el que las fábricas construyeran por su cuenta, refugio para trabajadores que necesariamente hubieran de trabajar en ellas, e incluso con capacidad para los familiares que los atienden, y que corrientemente van a llevarles la comida.

Existen refugios naturales, que por estar lejos de la población no pueden servir para momentos de alarmas rápidas, pero que en cambio tienen gran utilidad, sobre todo durante el día, para niños, enfermos, y en general personas que a pesar de no tener ocupación fija no hayan sido dispersadas. Son estos el túnel del Emisario, de mil doscientos metros de longitud, próximo al Parque de Isabel la Católica, y el de la Carretera del Musel, de longitud doscientos metros.

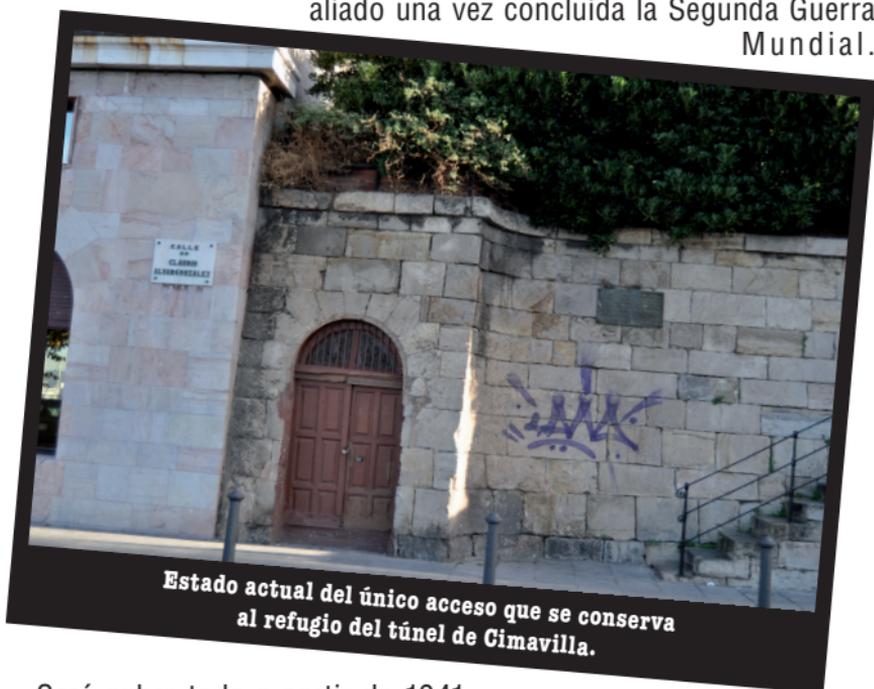
En el puerto del Musel, existen varios túneles algunos de los cuales no prestan servicio, y que fácilmente pudieran habilitarse para el personal de dicho puerto.

Para el puesto de Mando, pudiera utilizarse, previo el acondicionamiento apropiado, un refugio existente en los sótanos del edificio donde está actualmente instalada la Comandancia Marina.

Los refugios de Xixón en la actualidad

Contextualizados históricamente, hemos visto cómo hay dos fases bien diferenciadas dentro de la historia de los refugios antiaéreos de Xixón. Por un lado, durante la Guerra Civil surgen por la necesidad imperiosa de dar protección a la población, que se había convertido en objetivo de los ataques aéreos y navales; será la Gestora Municipal primero y la Junta de Defensa Civil después las protagonistas en este aspecto.

Finalizada la guerra surge la llamada Junta de Defensa Pasiva, nacida a raíz del miedo que la nueva dictadura tenía ante un posible ataque aliado una vez concluida la Segunda Guerra Mundial.



Será sobre todo a partir de 1941 cuando surgen instrucciones contra ataques aéreos para las poblaciones de más de 20.000 habitantes, entre las que se encuentra Xixón. Aunque estas normas no tuvieron mucha relevancia en la ciudad, sí es cierto que se busca la rehabilitación y mejora de varios refugios de la ciudad, destacando los túneles de Cimavilla y Begoña.

En la actualidad, en la mayoría de los casos, sólo nos han llegado los archivos y documentos donde se mencionan la existencia de esos refugios. Bien es cierto que muchos edificios aún perduran, en los casos donde se acondicionaron sótanos, portales y bajos, pero también lo es el hecho de que tras 75 años de historia, poco tienen que ver con los edificios que los albergaron; reformas profundas, derribos, cambios de dirección, etc. hacen que la gran mayoría de estos sean testimoniales. En el caso de los refugios propiamente dichos, sólo el de Cimavilla parece permanecer tal y como era; con su acceso tapiado y todo su recorrido bajo tierra, está a la espera de que se realice un estudio del mismo. También quedan restos de los refugios de la Fábrica de Tabacos, y puede que bajo la Calle de Fernández Vallín y bajo la cota del aparcamiento de Begoña

queden también restos del refugio que ahí existió, aunque en este caso su recuperación ya no parece posible. En total, en la actualidad, se han logrado localizar las ubicaciones de 92 sótanos, 48 portales y 14 refugios nuevos, si bien, como se ha apuntado, los restos materiales son muy escasos. En los listados aparecidos en los diversos documentos de época se dan varios casos de refugios que aparecen duplicados y otros que aparecen como refugio cuando simplemente eran portales; tras ese filtrado se ha obtenido el número de 193 lugares acondicionados como refugios, de los que se han localizado en la actualidad 154.



Estado actual de uno de los sótanos acondicionados como refugio durante la Guerra Civil.

A pesar de ello, el Ayuntamiento de Xixón ha realizado un trabajo de contextualización histórica y puesta en valor de estos refugios que, a través de varias fases, ha catalogado estos elementos y los ha integrado dentro de un itinerario temático relativo a la Guerra Civil en Xixón.

Mediante el presente trabajo se deja constancia de un patrimonio sólo conocido por una parte muy reducida de la población. Esto permitirá tanto su conservación como la constatación de que es un recurso a utilizar, además de formar parte de la Memoria Histórica de Xixón. En este sentido se está trabajando en nuevas fases del proyecto de recuperación y puesta en valor de los refugios antiaéreos de Xixón, como es el estudio arqueológico y arquitectónico del refugio de Cimavilla, pues el fin último es conocer su estado real y estudiar la posibilidad de hacerlo visitable.

REFUGIOS HABILITADOS EN XIXÓN DURANTE LA GUERRA CIVIL

REFUGIOS

DIRECCIÓN EN 1936	CALLE ACTUAL (SÓLO LAS DISTINTAS)
AGUA	
ANTIGUO COLEGIO SANTO ÁNGEL	
AV. SCHULZ (LLANO DEL MEDIO)	
CABRALES, 81	
DANIEL CERRA (LA CALZADA)	
ESCUELA DE TRABAJO (LLANO)	
FÁBRICA DE CERVEZA	
FÁBRICA DE GAS (PERSONAL)	
FÁBRICA DE LAVIADA	
FÁBRICA DE LOZA	
FÁBRICA DE ORUETA (LLANO DE ARRIBA)	
FÁBRICA DE TABACOS	
GENERAL TORRIJOS	COSTANILLA DE LA FUENTE VIEJA
JOVELLANOS	
LINARES RIVAS	
MARIANO POLA (MACELO)	
MENÉNDEZ VALDÉS, 1	
MENÉNDEZ VALDÉS, 3	
MENÉNDEZ VALDÉS, 5	
MENÉNDEZ VALDÉS, 39	
MENÉNDEZ VALDÉS, 45	
NUMA GUILHOU (AUTO SALÓN)	
PELAYO	
TÚNEL DE NATAHOYO	
URÍA. ESQUINA CON PEDREGAL	PEDREGAL ES AHORA CALLE DE LUCIANO CASTAÑÓN

TOTAL: 25

SÓTANOS

DIRECCIÓN EN 1936	CALLE ACTUAL (SÓLO LAS DISTINTAS)
ANSELMO CIFUENTES, 11	
AV. DE AZAÑA, 5	AV. DE MANUEL LLANEZA
AVE MARÍA, 2	
AVE MARÍA, 29	
BATERÍA, 2	
BENITO CONDE (COLEGIO), 11	CALLE DE LA MURALLA
BENITO CONDE, 13	CALLE DE LA MURALLA
BENITO CONDE, 16	CALLE DE LA MURALLA
BENITO CONDE, 17	CALLE DE LA MURALLA
BENITO CONDE, 24	CALLE DE LA MURALLA
BENOT, 1	TRAVESÍA DEL CONVENTO
BENOT, 3	TRAVESÍA DEL CONVENTO
BENOT, 7	TRAVESÍA DEL CONVENTO
BLASCO IBÁÑEZ, 9	CALLE DE SAN BERNARDO
BLASCO IBÁÑEZ, 141	CALLE DE SAN BERNARDO
BLASCO IBÁÑEZ, 143	CALLE DE SAN BERNARDO
CABRALES, 18	
CABRALES, 83	
CABRALES, 93	
CABRALES, 101	
CABRALES, 104	

CAMPO DE LAS MONJAS
(FÁBRICA DE TABACO)

CAPUA, 14

CAPUA, 16

CAPUA, 18

CAPUA, 23

CAPUA, 25

CAPUA, 27

CARIDAD, 2

CARIDAD, 6

CARIDAD (COLEGIO), 8

CASIMIRO VELASCO, 2

CASIMIRO VELASCO, 4

CASIMIRO VELASCO, 24

CAVEDA, 22

CELESTINO JUNQUERA, 4

CONCEPCIÓN ARENAL, 10

CONCEPCIÓN ARENAL, 16

CORRIDA, 31

COVADONGA, 32

COVADONGA, 36

COVADONGA, 38

COVADONGA, 60

CURA SAMA, 4

CURA SAMA, 5

CURA SAMA, 6

CURA SAMA, 8

DIECISIETE DE AGOSTO, 11

DIECISIETE DE AGOSTO, 14

DIECISIETE DE AGOSTO, 18

DINDURRA, 2

ELADIO CARREÑO, 12

ESTANISLAO FIGUERAS, 2 CALLE DEL PRÍNCIPE

EZCURDIA, 14

EZCURDIA, 16

EZCURDIA, 18

EZCURDIA, 20

EZCURDIA, 50

EZCURDIA, 86

FELIPE MENÉNDEZ, 8

FELIPE MENÉNDEZ, 10

FERNANDO MORÁN LAVANDERA, 12

FRANCISCO FERRER, 1 AV. DE LA COSTA A PARTIR DE BEGOÑA

FRANCISCO FERRER, 66 AV. DE LA COSTA A PARTIR DE BEGOÑA

FRANCISCO FERRER, 91 AV. DE LA COSTA A PARTIR DE BEGOÑA

GARCÍA, 16 CALLE ALLER

GARCILASO DE LA VEGA, 2

GARCILASO DE LA VEGA, 21

GUMERSINDO AZCÁRATE
(BANCO DE XIXÓN)

HERMANOS FELGUEROSO
(PATRONATO)

INSTITUTO, 30

JACOBO OLAÑETA, 7

JACOBO OLAÑETA, 9

JACOBO OLAÑETA, 11

JUAN ALONSO, 5

JUAN ALONSO, 8

LANGREO, 12

LEOPOLDO ALAS, 2 CALLE DE SANTA DORADÍA

LINARES RIVAS, 4

MANUEL AZAÑA, 9 AV. DE MANUEL LLANEZA

MANUEL AZAÑA, 12 AV. DE MANUEL LLANEZA

MANUEL AZAÑA, 36 AV. DE MANUEL LLANEZA

MARQUÉS DE CASA VALDÉS, 2

MARQUÉS DE CASA VALDÉS, 4

MARQUÉS DE CASA VALDÉS, 6

MARQUÉS DE CASA VALDÉS, 8

MARQUÉS DE CASA VALDÉS, 49

MARQUÉS DE CASA VALDÉS, 51

MARQUÉS DE CASA VALDÉS, 53

MARQUÉS DE SAN ESTEBAN, 28

MARTÍNEZ ABADES, 20 CALLE DE SANTA LUCÍA

MARTÍNEZ ABADES, 22 CALLE DE SANTA LUCÍA

MARTINEZ ABADES, 24 CALLE DE SANTA LUCÍA

MARTÍNEZ ABADES, 26 CALLE DE SANTA LUCÍA

PABLO IGLESIAS, 6

PADILLA, 12

PADILLA, 14

PASEO DE BEGOÑA
(CÍRCULO MERCANTIL)

PASEO DE BEGOÑA
(CUARTEL MÁXIMO GORKI)

PASEO JUAN ALVARGONZÁLEZ
(FINCA POSADA)

RAMÓN ÁLVAREZ GARCÍA, 8 CALLE ASTURIAS

RAMÓN ÁLVAREZ GARCÍA, 10 CALLE ASTURIAS

RAMÓN Y CAJAL (COLEGIO), 13

RAMÓN Y CAJAL, 15

RUIZ GÓMEZ, 1

RUIZ GÓMEZ, 3

RUIZ GÓMEZ, 5

RUIZ GÓMEZ, 7

RUIZ GÓMEZ, 9

RUIZ GÓMEZ, 11

RUIZ GÓMEZ, 13

RUIZ GÓMEZ, 15

SAN FRANCISCO DE ASÍS, 21

SUBIDA DE SANTA CATALINA
(GRUPO ESCOLAR DE NIÑAS)

TRAVESÍA DE GARCÍA, 2 CALLE ALLER

URÍA, 52

VEINTISIETE DE DICIEMBRE, 1

TOTAL: 117

PORTALES Y BAJOS

DIRECCIÓN EN 1936 CALLE ACTUAL (SÓLO LAS DISTINTAS)

ANSELMO CIFUENTES, 11

ARTILLERÍA, 18

AV. DE OVIEDO, 2

BENITO CONDE, 11 CALLE DE LA MURALLA

BLASCO IBÁÑEZ, 52	CALLE DE SAN BERNARDO
BLASCO IBÁÑEZ, 70	CALLE DE SAN BERNARDO
BLASCO IBÁÑEZ, 72	CALLE DE SAN BERNARDO
BLASCO IBÁÑEZ, 74	CALLE DE SAN BERNARDO
CABRALES, 53	
CAPUA, 7	
CORRIDA (PORTAL DEL MANACOR)	
COVADONGA, 1	
COVADONGA, 12	
COVADONGA, 58	
DIECISIETE DE AGOSTO, 5	
ELADIO CARREÑO, 13	
FERNÁNDEZ VALLÍN, 10	
FERNANDO VILLAMIL, 6	
FERNANDO VILLAMIL, 7	
FRANCISCO FERRER, 32	AV. DE LA COSTA A PARTIR DE BEGOÑA
GARCÍA, 27	CALLE ALLER
GARCILASO DE LA VEGA, 19	
LANGREO, 2	
LANGREO, 3	
LEOPOLDO ALAS, 2	CALLE DE SANTA DORADÍA
LIBERTAD, 8	
LIBERTAD, 36	
LIBERTAD, 54	
LIBERTAD, 55	
LINARES RIVAS, 16	
LINARES RIVAS, 18	
MANUEL AZAÑA, 9	AV. DE MANUEL LLANEZA
MANUEL AZAÑA, 10	AV. DE MANUEL LLANEZA
MARQUÉS DE CASA VALDÉS, 18	
MARQUÉS DE CASA VALDÉS, 40	
MARTÍNEZ ABADES, 4	
MARTÍNEZ ABADES, 6	
MENÉNDEZ VALDÉS, 34	
MENÉNDEZ VALDÉS, 54	
NUMA GUILHOU, 4	
PI Y MARGALL, 43	CALLE DE LOS MOROS
PI Y MARGALL, 45	CALLE DE LOS MOROS
PI Y MARGALL, 55	CALLE DE LOS MOROS
PI Y MARGALL, 57	CALLE DE LOS MOROS
PLAZA SAN MIGUEL, 3	
RAMÓN ÁLVAREZ GARCÍA, 6	CALLE ASTURIAS
RUIZ GÓMEZ, 1	
SANTA ROSA, 12	
TRAVESÍA DEL SEIS DE AGOSTO, 6	
VICENTE INNERARITY, 39	CALLE DE LA MERCED
VICENTE INNERARITY (ESCUELA DE COMERCIO)	CALLE DE LA MERCED

TOTAL: 51

TOTALES DE REFUGIOS, SÓTANOS Y PORTALES

REFUGIOS	25
SÓTANOS	117
PORTALES	51
TOTAL	193

UN RECORRIDO POR EL XIXÓN DE LA GUERRA CIVIL



Depósito Legal: AS-2011.
Textos de Toño Huerta (Gecuna).
www.gecuna.com.
Diseño de www.dislok2.com.

Gecuna

Memoria
Social

Xixón

Ayuntamiento



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE
BIENESTAR SOCIAL Y VIVIENDA



Memoria Democrática
d'Asturies